Cuadernos de Encuentro

invierno 2019

139

EN ESTE NÚMERO

	Pág.
No es fácil saber lo de mañana, *Emilio Álvarez Frías*	3
La España que queremos, la real y la posible, *Luis Fernando de la Sota Salazar*	5
Dolor Jurídico: Reflexiones sobre la primera sentencia de la exhumación, *José Antonio García-Trevijano Garnica*	12
Progresismo y simulacro, *Alberto Buela*	15
De revoluciones: sexo, género, datos... y clima, *Gonzalo Cerezo Barredo*	19
En torno a la leyenda negra, *Luis Suárez*	29
Un alférez falangista en la pluma de Ilya Ehrenburg, *Francisco Caballero Leonarte*	31
Max Weber, sociología del poder (y 2), *Emmanuel Martínez Alcocer*	36
El soldado, *Gerardo Hernández Rodríguez*	41
Gandhi y sus escritos, *Joaquín Albaicín*	47
Covadonga: Altar Mayor de España, *Mª del Carmen Meléndez Arias*	49
La música en el III Reich (2), *Antonio Mena Calvo*	51
La desamortización de Madoz en la comarca de Colmenar Viejo, *Miguel Ángel de Andrés Santos*	54
Libros	64

Cuadernos de Encuentro

2ª ÉPOCA

Nº 139 - Invierno 2019

EDITA:

CLUB DE OPINIÓN ENCUENTROS

C/. Santovenia, 19

28008-MADRID

www.clubopinionencuentros.org

secretaria.encuentros@yahoo.es

DIRECTOR

Emilio Álvarez Frías

JUNTA DE GOBIERNO:

PRESIDENTE

Luis Fernando de la Sota Salazar

VICEPRESIDENTE

Antón Riestra Pita

SECRETARIO GENERAL

Fausto Heras Marcos

TESORERO

Gerardo Hernández Rodríguez

VOCALES

Vicente Bosque Hita

Luis Buceta Facorro

Fernando Cadalso Preciado

José Manuel Carabaña Ortega

Gonzalo Fernández Suárez de Deza

Carlos Giménez de la Cuadra

Adolfo Iranzo González

Jesús Martínez Martínez

Fernando Ortíz Monteoliva

CONSEJO ASESOR

Antonio Diosdado Serrano

Diego Mayoral de Elizagárate

Dalmacio Negro Pavón

Luis Suárez Fernández

Juan Velarde Fuertes

Impreso en Artes Gráficas DEAN, s.a.

Depósito Legal: M-13837-1988

*El **Club de Opinión Encuentros**, a través de actividades relacionadas con la cultura y el pensamiento, aspira a contribuir a la formación de una corriente regeneradora en España acorde con los tiempos actuales. Siendo un Club con vocación de «encuentro» de los españoles, admite en las páginas de sus publicaciones, en sus tertulias y conferencias, los juicios de cuantos se encuentran en esta línea, sin que ello suponga asumir las distintas opiniones.*

NO ES FÁCIL SABER LO DE MAÑANA

Emilio Álvarez Frías

En estos días que dejamos volar la pluma resulta complejo imaginar qué habrá sucedido en España cuando *Cuadernos de Encuentro* llegue a nuestros lectores. ¿Habrá presidente del Gobierno? ¿Será el adecuado para la tarea que toca desarrollar de cara a enderezar este país que viene decayendo desde hace tiempo? ¿«Habremos» elegido al personaje menos apropiado dadas sus inclinaciones y propensión a llevarnos por una ruta llena de dificultades, resbaladiza por demás, incógnita por estar como cubierta por una niebla densa, poco prometedora en tanto en cuanto las experiencias anteriores han resultado de lo más detestable y siniestro? ¿Resultarán las personas elegidas para acompañar al presidente las más idóneas para enfajarse con la faena que tienen por delante, o serán simples comparsas de ideas subliminales imposibles de realizar por dificultades manifiestas ya que faltarán medios materiales, sobrarán espabilados vividores, y no pocos de ellos resultarán incompetentes por escasez de formación, incapacidad intelectual, y escasa experiencia para acometer tareas de alto contenido? Las preguntas poco prometedoras que nos hacemos nos inclinan al desánimo. Las conversaciones que se están desarrollando van precisamente por el carril más negativo de los que se pudieran elegir, pues es fácil suponer que los acuerdos pueda que estén mal sujetos por pernos que no reúnen la calidad adecuada, el acero utilizado en la fundición no sea el más apto, las traviesas no haya fraguado debidamente… Son muchas las dudas que entenebrecen el paisaje, la borrasca que viene cubriendo el paisaje hace días, promete grandes aguaceros que pueden arrasar las rieras resecas desde tiempo atrás, convertir en ríos caudalosos torrentes de escasas aguas o desbocarse las ramblas anegando los campos que hasta ahora han estado llenos de mies u otras sementeras. Porque, parafraseando la célebre sentencia de Rafael Guerra, el torero del ingenio, hasta podemos llegar a sentenciar que «Lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible».

¿Cabe esperar que el acontecimiento de designar presidente del Gobierno haya ido por otros derroteros? Realmente parece difícil pensar esa solución con esta antelación cuando quienes han de deshojar la margarita andan, con toda parsimonia, cambiándose los cromos con la intención de completar todas las hojas del álbum entre los que aportan unos y los que se sacan de la manga otros. Es difícil que todos los recuadros de las páginas del álbum lleguen a cubrirse pues prácticamente es imposible que surjan válidas todas las estampas toda vez que el vendedor no pone todas a la venta con el fin de obligar a que el coleccionista siga comprando con la ilusión de ver todo su cuadernillo completo. Para ello hace falta que quienes participan en el juego lo hagan limpiamente, no sean marrulleros, extiendan todos los cromos sobre la mesa para ir tomando los necesario hasta completar la colección, sin esconder ninguno que pueda ser definitivo y lo sustituyan, en un desliz, por otro parecido, con el fin de que quede

abierta la puerta para, en el momento adecuado del discurrir del tiempo, puedan sacar el bueno con el firme propósito de cambiarlo por el falso.

Para que se pudiera producir un cambio sería necesario que surgieran nuevos jugadores con deseos de abrir distintos horizontes, con poder para limpiar los nubarrones, medios para volver a desecar los campos encharcados, capacidad para conducir todo esa agua desmadrada a los embalses a fin de que cubran las necesidades de la población, y aportando planes claros con los que los damnificados por las lluvias y las inundaciones pudieran ver repuesto su patrimonio al estado primitivo desde el que iniciar un nuevo y auténtico progreso, camino de una modernidad, con el basamento de toda una historia verdadera y la experiencia de vida que se consigue día a día, trabajando con ahínco y sin descanso, valorando lo que se tiene y se consigue, y siendo sumamente generoso con los demás.

Hoy no sabemos lo que tendremos en España en el momento del amanecer de este número de *Cuadernos de Encuentro*. Aunque nos encontraremos, seguro, con la celebración de la Navidad, la conmemoración de la encarnación una vez más del Niño Dios con el fin de echarnos una mano en nuestro constante devaneo en las cosas que ocurren en el mundo y no terminamos de centrar. Tanto es nuestro desajuste, que nuestros contemporáneos, que no olvidan celebrar esta fecha, muchos reducen la fiesta a lo pagano –o escéptico si lo suavizamos–, buscando la compañía de Papá Noel, otros llegan hasta a recordar a Santa Claus –mitificación del poeta Clement Clarke Moore en 1823–, o, incluso, recordando a San Nicolás, el obispo cristiano que vivió en el siglo IV en Anatolia.

Nosotros pondremos el Nacimiento –o Belén, o pesebre–, cantaremos villancicos, nos reuniremos a cenar lo que se tercie en familia, y descorcharemos una botella de cava, o de cualquier otro vino espumoso de los que con gran calidad se producen en distintas latitudes del país. Y, como no podía ser de otra forma, brindaremos por España, la de siempre, la que desea la mayor parte del pueblo español aunque traten de escondérnosla. ¿Qué quién ocupa la presidencia del Gobierno? No serán momentos para andarse con estos tiquismiquis pues estaremos ocupados en celebrar que Dios ha nacido, que Dios existe, que Dios está en nosotros. Y con Él nos será posible cambiar todo lo que sea preciso. Con fe y esperanza.

LA ESPAÑA QUE QUEREMOS, LA REAL Y LA POSIBLE

Luis Fernando de la Sota Salazar
Presidente del *Club de Opinión Encuentros*

He considerado que este es un buen momento, la intimidad de esta primera tertulia del curso, sin tener ningún invitado extraño, para haceros unas reflexiones desde mi puno de vista, sobre diversos temas, con la esperanza de que las compartáis, o al menos entendáis, el por qué lo hago. A sabiendas de que algunas de ellas tal vez os chirríen un poco, porque van a contrapelo de opiniones que a veces, y desde hace mucho tiempo, venimos manteniendo, pero que hoy creo necesario revisar o al menos aparcar.

Quiero que nos planteemos, a título personal. y consecuentemente también como Club, una serie de temas, de afirmaciones o negaciones, de dudas o de certezas, tratando de trazar un plan coherente, una hoja de ruta, de la misma manera que se hace antes de emprender un viaje, de desarrollar un nuevo proyecto, de hacer balance en un negocio, o de iniciar una relación.

En definitiva, se trata de proponernos, el que intentemos definir un objetivo, a corto y medio plazo, tras una reflexión sosegada y rigurosa de los elementos necesarios para alcanzarlo.

Si tomamos como ejemplo un barco, el marino sabe, o tiene que tener muy claro, adónde quiere llegar. Y es posible que, lo largo de la travesía, por motivos climatológicos, vientos huracanados, mareas imprevistas, o posibles averías, tenga que cambiar el rumbo en numerosas ocasiones, e incluso hacer paradas obligadas por circunstancias adversas. Pero sabiendo siempre cual es su ruta, y sin perder la polar –que ha sido siempre el punto de orientación de los marinos, antes de los modernos aparatos de navegación– llegar al punto previsto.

Incluso, si por unas u otras circunstancias, esto no fuera posible, tal vez por haber puesto muy alto el listón, o el objetivo muy difícil, que nunca se pueda decir, o tengamos que hacernos el reproche de no haberlo intentado.

Tras este exordio, y volviendo al tema que os propongo hoy, y por supuesto simplificando mucho porque, naturalmente, el asunto es muy complejo y requeriría horas de exposición y de debate, lo he dividido en estos tres tiempos: la España que queremos, la España real y la España posible. Tres reflexiones escuetas, sencillas, encadenadas, sobre tres aspectos o tres puntos de vista que a lo largo del curso procuraremos que lo vayan tratando también, de una forma ya más pormenorizada, personas más cualificadas que yo, bien sea en otras tertulias, en la revista *Cuadernos de Encuentro* o en nuestra página Web.

Siempre he pensado que los pensadores, los eruditos, en definitiva, los intelectuales, tienen la altísima e imprescindible misión, precisamente de eso, de pensar, de orientar, de ofrecer ideas, y después a los políticos, cada uno en su esfera o responsabilidad, tenerlas en cuenta y, si es posible, ejecutarlas. Hoy, por desgracia, los

intelectuales, salvo honrosas excepciones, están mudos. Con todas las cosas que están ocurriendo en la política, en nuestras aulas universitarias a todos los niveles, en el relato de nuestra Historia, etc., no hay en ellos el coraje de expresar en público lo que en muchos casos piensan y dicen en la intimidad.

Pero nosotros, individualmente como personas y como Club de Opinión, estamos en un punto intermedio. Porque estamos comprometidos, por supuesto no a ejecutar nada, ya que estamos fuera de poder hacerlo, pero sí cada uno de nosotros, con nuestras respectivas capacidades, el pensar, analizar y dar opinión sobre los problemas y situaciones por las que va atravesando España, de una forma directa, o con la valiosa ayuda de terceros, a los que vamos invitando a nuestras conferencias, tertulias o artículos, ofreciendo después opiniones o respuestas, según nuestro criterio.

Como lo hemos venido haciendo en los últimos cuarenta años. Con esa convicción, posiblemente un tanto ingenua y tal vez quijotesca, hoy poco comprendida, de estar prestando un servicio a España. Con absoluta independencia y, por supuesto, sin el menor interés ni económico ni político.

Pero para poder acertar en esas soluciones o respuestas es preciso, como hace en medicina un cirujano antes de operar, realizar unas analíticas para conocer lo mejor posible la verdadera situación de cada paciente. Paciente que en nuestro caso es España.

España en su conjunto, político, económico, social e internacional, sin dejarnos llevar por nostalgias, emociones o deseos personales, siempre respetables, pero que a veces, si no lo hacemos así, aunque nos cueste trabajo, nos hacen equivocar el diagnóstico, con el riesgo de darnos después de bruces con la desagradable y dura realidad.

Ya decía Ortega, en otro contexto, aquello de que «lo que nos pasa a los españoles, es que no sabemos lo que nos pasa» y si no intentamos averiguarlo con objetividad, seguramente cometemos errores y pérdidas de tiempo.

Cuando me refiero a la España que queremos, me refiero a ese conjunto de ideas, de convicciones, de deseos y de principios, que unidos a nuestras respectivas experiencias personales, y como no puede ser de otra manera, también a esos sentimientos y emociones que hemos vivido a lo largo de nuestra vida, a los que me acabo de referir, y a los que también lo hice, en mi intervención en la comida del cuarenta aniversario, es preciso respetar y considerar como experiencias valiosas, a tener en cuenta, formando el armazón que nos une a todos y cada uno de nosotros, con mayor o menor intensidad en este esfuerzo común que hacemos por mantener viva la existencia de nuestro Club para, a su través, tratar de aportar todo lo que esté en nuestra mano, a fin de conseguir lo mejor para esa España que queremos y deseamos.

En mis años juveniles, como posiblemente también recordareis muchos de vosotros, esto de los «Queremos» era algo habitual, y cada cierto tiempo los escribíamos con apasionamiento y rotundidad, unas veces con mayor o menor acierto, dirigidos a los «poderes públicos», y los divulgábamos a través de pintadas, o colgándolos en murales, o repartiéndolos en forma de octavillas o pasquines, en los centros escolares, universidades o fábricas, dándole aquellas utilísimas máquinas ciclostil de la época, a las que tanto rendimiento le sacamos.

Se trataba de enérgicas denuncias, exigencias y afirmaciones políticas y sociales, algunas que, vistas con ojos actuales, eran una curiosa mezcla, de rebeldía y de dura crítica a aspectos concretos del régimen, y de ardorosa ingenuidad y lealtad.

Pero que en definitiva, muchas de aquellas proclamas y afirmaciones –y estoy refiriéndome a muchos años atrás– actualmente siguen siendo válidas, por ser coincidentes con problemas actuales. Y no me refiero a las que eran coyunturales, referidas a una época concreta, hoy ya naturalmente obsoletas, como por ejemplo, las críticas a miembros de los diversos gobiernos, o a jerarquías del antiguo Movimiento. A los Planes o Leyes para modificar la Jefatura del Estado, o en su momento, a la designación de las personas a ocuparla. Pero sí, con otros muchos de los valores que informan el ideario de nuestro Club.

Me refiero al concepto espiritual del hombre y a considerar a la persona como eje y referencia de toda acción política. La idea de España y su unidad, reconociendo y valorando su diversidad. La apasionada defensa de la necesidad de una política social que acabara con las injusticias que oprimían a las personas y a las clases socialmente menos favorecidas, la exigencia de que el ejercicio de la política, fuera un acto de servicio, y no una forma de trepar, de prosperar y de enriquecerse, y propugnar y vivir una forma de ser, sobria, austera y honrada, para que tuviera su reflejo en conseguir una sociedad rica en valores morales, éticos, religiosos y patrióticos.

Este es nuestro deseo, por el que nos esforzamos, y el objetivo que nos gustaría alcanzar.

Pero sabemos que la España de hoy carece de muchas de esas aspiraciones y virtudes e incluso tenemos que reconocer y asumir, lo que es peor, que probablemente esa España que queremos, debido a que estamos perdiendo la batalla de las ideas y de los comportamientos, no sea la que quiera actualmente una gran parte de nuestra sociedad.

Y vamos a la España real.

Con independencia del reconocimiento y convicción de que muchas cosas en España son buenas, que funcionan bien, o muy bien, sus virtudes, las etapas gloriosas y heroicas de nuestro pasado, y sus muestras innegables de solidaridad y de entrega que comprobamos todos los días, (ahora por ejemplo con las catástrofes recientes de inundaciones e incendios), que demuestran que somos una gran nación y un gran y generoso pueblo, tenemos que tener presente para cualquier análisis o diagnóstico que queramos hacer, que nuestro sistema político es débil, y que tenemos unos líderes con escaso sentido del Estado e incluso del sentido común, con todo lo que ello conlleva.

Que unas veces por ignorancia, otras por soberbia y en otros casos por intereses espurios, están arruinando el espíritu de la Transición. Transición, que con todos sus defectos, tuvo la virtud de intentar cerrar viejas heridas, ahora otra vez en carne viva, con odios exacerbados y cainitas.

Y todo ello junto con otro tema que considero de los más graves y preocupantes, como es el aumento y el avance delirante de la pérdida o ausencia de valores que presenta la mayoría de nuestra sociedad, y que ya se refleja en todas partes.

En los medios de comunicación, la televisión, el cine, el teatro, etc., incluso en las conversaciones y opiniones cotidianas de los españoles, en todo aquello que se refiera, a la ética o a la moral, y no me estoy refiriendo al aspecto religioso, que también, que se impone con fuerza como pensamiento único, y consigue que todo valga, en todos los aspectos, y todo se permita y se disculpe e incluso se premie y se jalee.

Tras todo esto, para ir tomando conciencia y trabajar con eficacia, creo que tam-

bién tenemos que hacer un repaso a varios temas concretos, de carácter político y estructural, sobre los a mi juicio debemos tener las ideas claras, valorarlos en su realidad, nos gusten o no, como ocurre con las analíticas, a las que me he referido antes, para no equivocarnos en el diagnóstico y por lo tanto en el tratamiento del paciente.

En definitiva, evitar que por culpa de nuestros sentimientos y deseos, intentemos vivir en un mundo irreal o deformado, o que la frustración por muchas cosas que no nos gustan, sin que podamos evitarlo, hagan inútiles e ineficaces nuestros esfuerzos.

Escribiendo estas líneas, leí el otro día una frase que me hubiera gustado se me hubiera ocurrido a mí. Y no era de ningún clásico, ni de ningún intelectual, ni siquiera de un político. Y que además no tenía nada que ver con la política. Era una frase de la nueva directora del Teatro Español, que decía: *los esfuerzos inútiles producen melancolía.*

Y a eso es a lo que me quiero referir ahora. Porque hay una serie de temas, de situaciones, que nos producen una irritación permanente, porque con razón o sin ella, nos parecen que son los únicos culpables de nuestros males y desventuras. Y como resulta que esas situaciones permanecen en el tiempo, nos amargan, nos ponen de mal humor, nos sentimos frustrados y eso anula nuestras energías para acometer otros proyectos o estudiar otras propuestas. En definitiva, nos ponen melancólicos.

Lo primero que creo a mi juicio que debemos asumir, es que la inmensa mayoría de los españoles no está por experiencias revolucionarias, ni para saltos en el vacío, y opta, insisto, mayoritariamente, más bien por reformas. Más o menos profundas, pero reformas. Y que algunos de los temas o problemas que muchos de nosotros, consideramos fundamentales, para ellos no lo son.

Y pasemos a comentar algunos de esos temas actuales y reales, y que yo considero más significativos aunque podríamos hablar de muchos más.

Nuestro sistema político y la Jefatura del Estado. España, es una monarquía consolidada. La trajo Franco, fue votada a favor por la mayoría de los españoles en el referéndum de 1947, y figura en nuestra Constitución aprobada por casi el 90% de los españoles.

Que tras las dos experiencias republicanas que hemos sufrido, y el cariz de la tercera, con la que nos amenaza una parte de la izquierda, teniendo en cuenta que en estos momentos es tal vez el único elemento de contención del separatismo, y que según las encuestas es la Institución que tiene mayor prestigio popular con este rey, junto con el que tienen la Fuerzas Armadas no deberíamos perder ni un minuto de nuestro tiempo, en hacer malabarismos posibilistas ni juegos diletantes, sobre sus ventajas e inconvenientes, y aceptar esta realidad y contar con ella.

La Constitución. Ocurre que como os decía antes, con todos sus defectos y sobre todo con sus claras e intencionadas omisiones para poder aprobarla con el consenso de todas las fuerzas políticas de la época, creo que más que derogarla, e intentar sustituirla por otra, la solución de muchos de nuestros problemas, consistiría en cumplirla y hacerla cumplir. Y eso sí, proponer e intentar, reformar algunos de sus puntos, especialmente referidos al sistema electoral, y a la devolución al Estado, de funciones y competencias en materia de Educación y Orden Público que nunca debieron transferirse.

De todas formas, mucho ojo con este tema, porque el «abrir el melón» constitucio-

nal, como se dice coloquialmente, no sea que el resultado en el caso de un referendo o de una votación en las Cortes, fuera, todo lo contrario de lo que desearíamos,

Igual pasa con las Autonomías. Primero recordaros que muchos de nosotros en su momento, en el régimen anterior –y hay constancia en aquellos pasquines o queremos a los que me referí anteriormente–, ya pedíamos «la descentralización de la administración», que ya sé que es otra cosa, y que argumentábamos en que no se podía condenar a los españoles que no vivieran en Madrid, a tener que solucionar sus asuntos por pequeños que fueran en la Capital. porque era un tipo de discriminación intolerable.

Lo que pasa es que unas veces no llegamos y otras nos pasamos varios pueblos, como también se dice coloquialmente.

Pero hay un hecho que creo que debemos tener en cuenta. Por mucho que las consideremos, y con razón, como un error, o un cáncer maligno culpable de muchos de nuestros problemas o desgracias, las autonomías, como otras muchas cosas, creo que ya van a ser irreversibles. Se las podrá embridar, quitar competencias administrativas, económicas o políticas, pero de una forma o de otra, van a seguir existiendo, Porque los españoles que viven en cada una de ellas, tengan la ideología que tengan y por tanto por distintos motivos, ya no se van a resignar a perder lo que consideran parte importante de su identidad. Y que han conseguido con mucho esfuerzo.

Ya sé que no es fácil ni oír esto, pero es lo que pienso. Creo que ocurrirá como otras tantas cosas, como el derecho al voto, como la Ley del Divorcio, como una Ley

de plazos más o menos rígida o flexible sobre el aborto, o la igualdad de la mujer en el trabajo.

De la misma forma que hay cosas que va ser muy difícil que dejen de existir o erradicar, como la corrupción, la prostitución, o como el uso compulsivo del teléfono móvil, aunque no por eso, dejemos de de mantenernos firmes en nuestras convicciones. Ni de denunciar errores, abusos, injusticias o delitos.

Y en algunos casos, habrá que intentar matizar, modificar o reformar, y como en el caso del aborto, que siendo como somos defensores de la vida desde su concepción, tratar de ofrecer si somos capaces, otras alternativas más imaginativas o posibles, pero sabiendo que son cuestiones de muy difícil solución, con la actual composición de fuerzas políticas que tenemos.

Los partidos políticos. Que están demostrando su incapacidad para resolver los problemas españoles, aquí y en otras muchas partes del mundo, pero que es un tema que hasta ahora la ciencia política, muy dividida, no ha conseguido alumbrar una alternativa más eficaz o viable de participación ciudadana. Esto sí que merece nuestra atención porque es una cuestión capital para una propuesta de modificación constitucional. Pero tenemos que hacer una propuesta seria y rigurosa, no despacharla con un despectivo ¡Qué asco de partidos¡

La Democracia. Con cuyo nombre o adjetivo se disfrazan todo tipo de regímenes, que se puede adornar o matizar, pero en el fondo, lo que no sea participación libre y soberana de los ciudadanos, para elegir a sus representantes, y para opinar votando sobre los asuntos importantes de cada país, es dictadura. Y si a veces, las dictaduras han demostrado su eficacia, en momentos determinadas de la vida de los pueblos para afrontar graves problemas territoriales, económicos o sociales coyunturales, si tras esas etapas no se devuelve la voz y la libertad a los ciudadanos, se convierten en regímenes tiránicos y casi siempre corruptos.

En España hoy, estoy seguro que nadie, o muy pocos, entenderían, ni aceptarían, formas de participación o de expresión de su soberanía, que no fueran democráticas.

Y ya por último, entender y asumir, nuestra imprescindible o inevitable necesidad de formar parte de Europa. Ya no es posible ir por libre.

Podremos, y con razón, quejarnos de que esta Europa, esta Comunidad Europea, no es la que nos gustaría. Aquella Europa de las Patrias de Adenauer, Schuman o de Gasperi. Hay muchos motivos para renegar a esta Europa de los intereses y los egoísmos, que atea y partidista se ha negado a sí misma, que ha renunciado a los principios y valores en los que se fundó. Pero es la que hay, y no olvidemos tampoco, que a esta Europa, debemos buena parte de nuestra prosperidad y desarrollo económico.

Y que todos los países del signo que sean, a veces tapándose las narices, continúan en ella. Ya sean más nacionalistas, como Polonia o Austria, o más socialistas, como Grecia y Portugal, y fijaros lo que está pasando con los ingleses queriendo huir de esta Europa comunitaria.

Todos estos condicionamientos, a los que me he venido refiriendo, estructurales, ideológicos e internacionales, sumados a los políticos, sociales, morales, espirituales patrióticos que señalaba al principio, conviene tenerlos en cuenta para hacer planes de nuestras posibilidades como Club.

Es lo que yo llamo, para entendernos, la España posible.

Y me refiero como os decía al principio, y que es la verdadera intención de esta intervención mía de esta noche, el preguntarnos qué podemos hacer nosotros como Club, ante este panorama que en unos casos disfrutamos y en otros sufrimos.

Pues a mi juicio, creo que debemos centrarnos en trabajar en tres direcciones.

La primera y más importante, la de afirmarnos en nuestras convicciones, nuestros principios, y nuestras ideas, como os pedía en mi intervención en la comida la comida Aniversario, «sin renunciar a nada, pero con visión de futuro», en una especie de rearme moral y político.

Y seguir considerando, incluso haciendo ostentación de ello, de nuestra norma irrenunciable de conducta, de estilo, servir de plataforma a diferentes ideas y opiniones, con respeto mutuo, porque es nuestro mejor signo de identidad y lo que nos diferencia de cualquier otro grupo o partido. Teniendo como objetivo fundamental, sin perjuicio de ser implacables en la denuncia de corrupciones, y todo lo contundentes que sea necesario, en la denuncia y crítica de aquellas conductas políticas, económicas o sociales, que por sectarismo, ignorancia o tibieza, puedan perjudicar a España o a los españoles, y seguir en nuestro decisión última de tratar de conseguir una España en paz, justa y equitativa, evitando que los españoles se vuelvan a enfrentar en discordias civiles.

Todas estas cosas ya las he dicho en otras ocasiones, y en varios sitios distintos pero es que forman parte de la justificación personal de mi dedicación y esfuerzo de toda mi vida por conseguirlas.

La segunda, escoger unos cuantos problemas que consideremos los más importantes por actuales, y que consideremos que más afecten a la vida de los españoles, e ir dando nuestra opinión objetiva y rigurosa en unos casos, y en otros, si nos es posible, con propuestas razonadas de solución.

El porqué de nuestra defensa de la unidad de España, de la dignidad de la persona y de la vida, de nuestra preocupación por el descenso de la natalidad y sus posibles incentivos para evitarlo, posibles soluciones para evitar o paliar esa trágica inmigración desesperada, para que pueda ser canalizada y asumida en lo económico y social, sin que por ello peligre nuestra seguridad y nuestra identidad producto del esfuerzo de generaciones y generaciones de españoles.

Y la tercera, seguir siendo un lugar de acogida, de entendimiento, de respeto y afecto, para todos aquellos, que como vosotros, quieran colaborar en nuestras actividades y participar en nuestro esfuerzo.

Muchas gracias.

DOLOR JURÍDICO:
Reflexiones sobre la primera sentencia de la exhumación

José Antonio García-Trevijano Garnica
Jurista. Letrado Mayor del Consejo de Estado (*La Razón* 21.10.2019)

Me parecen necesarios unos comentarios sobre parte de lo mucho que sugiere la sentencia 1279/2019, dictada por el TS en el recurso 75/2019 seguido a instancia de los nietos de Franco, lo que sin duda será objeto de estudio en foros, seminarios y artículos.

Dejo aquí orillados aspectos diversos que presenta dicha sentencia (derecho sobre los restos mortales, validez de un Real Decreto Ley para amparar la exhumación, intervención urbanística preventiva municipal y su control, eliminación de la autorización previa autonómica o validez del modo en que se anuncia la actuación) y me centraré en dos tipos de infracciones jurídicas que me parecen graves.

1. Los recursos contencioso-administrativos son, en general, procesos revisores de ciertos actos administrativos y normas, es decir, que están destinados a juzgar si los mismos son o no ajustados a Derecho.

Cuando una sentencia desestima el recurso, como ha sido el caso, el órgano judicial debe limitarse a dejar el acto recurrido tal cual es, no ajustarlo o amoldarlo (esto solo, eventualmente, en caso de sentencias interpretativas de normas y cuando ello sea posible), y menos aún alterarlo hasta el punto de convertirse dicho órgano en una especie de Administración.

Pues bien, los Acuerdos del C. de M. de 15 de febrero y 15 de marzo de 2019 que han sido objeto del litigio, al tiempo de decidir la exhumación, establecieron que, para materializarla, debería obtenerse la autorización eclesiástica. Estará bien o mal, pero eso es lo que dijeron y de ello hay que partir.

Por tanto, si el TS consideraba que son válidos, su labor terminaba en desestimar el recurso. Pero la sentencia no ha hecho eso, sino que ha añadido que la autorización eclesiástica ya se ha obtenido, o sea, altera el acto administrativo recurrido, lo modifica o completa.

Dejo aparte el razonamiento empleado para interpretar así el acto eclesiástico que denegó esa autorización: el TS ha entendido que hubo autorización eclesiástica bajo la rebuscada pirueta consistente en sostener que la denegación de la Abadía se debió a que los familiares se oponían, de modo que, como la sentencia considera que esa negativa familiar no es obstáculo oponible, hay que concluir que la Abadía si autorizó en realidad la exhumación. Por cierto, tan relevante afirmación se ha dictado en un proceso al que no se ha llevado a la Abadía, que algo lógicamente tenía derecho a haber alegado al respecto, lo cual supondría nulidad de pleno derecho de la sentencia, no salvable además por el hecho de que la Abadía acabe conociendo la sentencia después, pues se trata de la nulidad de una sentencia a causa de una infracción previa a ella.

Lo que quiero poner de manifiesto es que la sentencia no podía entrar en si hay o no autorización de la Iglesia, pero entra sorprendentemente en ello el TS, que ha enmendado a más al C. de M.

Dicho de otro modo, el TS ha, en realidad, dictado nuevos actos administrativos diferentes y se ha convertido en Administración. Más aún, al adicionar a los Acuerdos

del C. de M. que la autorización eclesiástica existe, está invocando un *posterius* para juzgar un *prius*, concretamente para juzgar la validez de esos actos anteriores, lo que carece por completo de sentido.

El único modo de interpretar correctamente en Derecho esa manifestación del TS sobre la existencia de autorización eclesiástica pasa por entender que constituye un mero «*obiter dictum*», o sea que no tiene valor de enjuiciamiento y no vincula, lo que llevaría a concluir que la exhumación se llevaría a cabo sin la exigible autorización eclesiástica –pues la Abadía se ha preocupado de ratificar que no autoriza–, lo que es indudablemente algo muy grave.

2. En segundo lugar, hay otra infracción no menos relevante, pues el TS olvida que cuando una sentencia desestima un recurso contra un acto administrativo, lo que se debe ejecutar no es la sentencia, sino el acto, pues no es aquella, sino éste, el que crea el título jurídico ejecutable. Esto es algo que, en fin, se vive todos los días, por ejemplo cuando se desestiman recursos contra multas o expropiaciones, casos en los que no es el órgano judicial, sino la Administración la que ejecuta el cobro o materializa la ocupación, lo que hace porque tiene lo que llamamos «autotutela ejecutiva» como competencia irrenunciable –art. 8 de la Ley 40/2015– que no puede asumir el órgano judicial ni aunque se lo pida la Administración.

Pues bien, tras la sentencia ha sido el propio TS el que ha ordenado ejecutar la exhumación, a cuyo efecto se ha dirigido inquisitivamente a la Abadía para que no la dificulte.

O sea que el TS no solo ha acompañado (y hasta suplido) al Consejo de Ministros para dictar sus resoluciones, sino que asume una posición activa en la ejecución, rompiendo así elementales reglas jurídicas y los límites de la jurisdicción contencioso-administrativa, lo que me parece extraordinariamente llamativo, pues lo que procedía, dictada la sentencia, es que fuera la Administración misma la que, en ejercicio de su propia competencia, ejecutara la decisión de exhumar.

Por cierto, ante la materialización de ese acto cabe recurso (no incidente de ejecución, dado que la sentencia fue desestimatoria), aparte de ser siempre exigible la autorización judicial de entrada que no corresponde otorgar al TS, sino a los Juzgados de lo Contencioso, tal y como establece el art. 91.2 de la L. O. Poder Judicial. Creer otra cosa sería incorrecto, pues nada tiene que ver que el TS enjuicie la validez de un acto administrativo, con el control que compete a los Juzgados para autorizar la entrada, y, con ella, valorar otras cuestiones ajenas por completo al litigio: si existe acto a ejecutar, si ese acto es ejecutivo, y si será correcta y proporcionada la manera en que se pretende materializa, o sea, momento y forma de llevarlo a cabo.

Lamento, en fin, que el más alto órgano jurisdiccional español no haya reparado en tamañas infracciones. ●

PROGRESISMO Y SIMULACRO

Alberto Buela
Filósofo

Desde el lanzamiento de la idea optimista de progreso por parte de William Penn (1658-1743) más conocido como el Abad de Saint Pierre, después de terminada la guerra de sucesión en España, época en que realizaba su propaganda para una especie de Gobierno Mundial en su trabajo *Proyecto de paz continua* (1712), han pasado tres siglos. Pero hoy, como ha sostenido el renombrado teólogo protestante Jüngen Moltmann: «Los campos de cadáveres de la historia reciente, nos prohíben toda ideología del progreso».

En la actualidad los Estados Unidos, potencia hegemónica mundial, se ha lanzado luego del 11 de septiembre a una «guerra preventiva» sobre Afganistán e Iraq, bajo un pretexto falso, matando a diestra y siniestra sin la obligación de dar ninguna explicación por lo actuado. Lo mismo ocurre con el Estado de Israel respecto de los palestinos a quienes aplica «asesinatos selectivos» y levanta muros de la vergüenza en territorios que ni siquiera le pertenecen.

En el mientras tanto, en Nuestra América, nos llenamos de «gobiernos progresistas», es decir, aquellos que siguen atados a la vieja idea ilustrada de progreso y que bajo la teoría de la «no represión» dejan hacer a las masas hambreadas todos los desmanes que se le ocurran, en una especie de gran simulacro que termina en el reclamo permanente o «el reclamo por el reclamo».

Los gobiernos progresistas, por principio, permiten todo y de todo, salvo el acceso a la propiedad, a las terminales financieras y a los medios de comunicación. De eso no se habla, no se presta ni se da. Los principios de las democracias orgánicas –como el peronismo– de mediados del siglo xx: la reciprocidad de los cambios, la difusión de la propiedad y el bienestar general fueron abandonados en el saco del olvido.

Hoy, se les permite a las masas de desocupados el disenso por el disenso, expresado en la violencia por la violencia misma, aunque siempre acotada, localizada. Claro está, que el consenso, aquel *status questionis* al que debería arribar el disenso, ya ha sido establecido de antemano, por los poderes indirectos o los lobbies ajenos a los intereses de las masas y verdaderos manipuladores de nuestros menguados Estados nacionales.

Esto es lo que denominamos «falso diálogo», es decir, un diálogo que comienza con el consenso como petición de principio, escondiendo de entrada nomás, las diferencias de las partes y los intérpretes. Este disimulo, esta parodia ha malogrado las mejores iniciativas, porque ha partido siempre, por razones ideológicas de la «parodia del otro, o del otro como un igual», ignorando que la única igualdad posible en un diálogo abierto y franco es la diferencia. Y esa se manifiesta siempre y de entrada en el disenso.

La voz de orden es dejar que los hambreados de la tierra se manifiesten siempre, y dado que su violencia es coyuntural, que se agote, entonces, en sí misma por una especie de fuerza de las cosas. Que los sin tierra de Brasil sigan manifestándose, pero sin difusión de la propiedad agraria. Que los piqueteros de Argentina lo hagan pero sin

acceso al trabajo. Que los cocaleros de Bolivia manifiesten pero sin propiedad sobre el gas. ¡Una cruel burla de la *intelligensia* progresista!

Hoy los diarios, y la derecha en general, se rajan las vestiduras porque las masas de desocupados rompen impunemente edificios públicos y privados acusando al gobierno de no reprimir o prevenir los actos vandálicos, mientras que el Dr. Zaffaroni de la Corte Suprema de Justicia, afirma: «La justicia debe intervenir cuando el delito ya se cometió».

Manifestación de cocaleros en Bolivia

Esta evidente dicotomía ante el mayor problema del mundo, el desempleo, la desocupación, la falta de trabajo, muestra a las claras la política como simulacro. Es muy probable que este mismo juez supremo, marche gustoso junto a las masas de desocupados o junto a gays y travestis, sabiendo que mensualmente, pase lo que pasare, recibe un sueldo de 10.000 dólares, en un país donde un obrero gana 400 dólares y que en la intimidad se puede comportar como un pervertido sexual sin correr el riesgo de ninguna punición.

La simulación como mecanismo de dominio, lo hemos afirmado en otros trabajos[1], se aproxima cada vez más a la perfecta imitación; lo aparente ha logrado sustituir a lo real y verdadero.

[1] BUELA, ALBERTO: «La simulación como mecanismo de dominio», Buenos Aires, Idip.ws, 14/4/04. (también en otras páginas web).

El presente ya no es promesa porque el futuro nos ha alcanzado. Todo nos indica que el futuro es la profundización del simulacro en todos los niveles. Se ha enseñoreado la mentira en todas partes. Los gobiernos progresistas de todo el mundo levantan como bandera, en una actitud más declamativa que real, la «igualdad de oportunidades», oportunidades que al no abrirse ni brindarse por los méritos sino por acomodo, terminan penalizando a los bien dotados, que abrumados se retiran de la vida pública y política, en un repliegue que aprovechan los mediocres.

La impostura del progresismo al otorgar derechos incumplibles por doquier, que se compromete y obliga a respetar pero que al no poder satisfacer, transfiere al ciudadano perjudicado la responsabilidad de su cumplimiento. Así, la culpa es de la víctima que no supo hacer respetar sus derechos. Ellos desde el poder solo administran los conflictos, no los resuelven.

Los progresistas socialdemócratas o liberal democráticos al contar, en general, con el apoyo de los *mass media* terminan aplicando los ajustes que los conservadores o las derechas, más por la oposición mediática que popular, no pueden aplicar. Es por esta razón que pudo afirmar, muy en serio pero en todo de sorna, ese gran pensador español Aquilino Duque: «ni la democracia ni la dictadura son buenas o malas de por sí, sino que hay dictaduras malas y buenas, lo mismo que hay democracias buenas y malas, y que las malas se distinguen de las buenas en que tienen buena prensa».

Culturalmente sostienen la teoría del multiculturalismo que valora las cosas y los hombres, no por el trabajo que las cosas llevan en sí ni por lo que los hombres son en sí mismos, sino por el solo hecho de pertenecer a una minoría.

Al caducar la idea de «paz perpetua» del mundo moderno planteada por los Ilustrados sólo queda hoy la posibilidad de una «paz aparente». Y ha sido el filósofo italiano Massimo Cacciari quien se percató primero, cuando afirmó: «La *pax apparens* sólo organiza el conflicto y las decisiones políticas son inmanentes (ya no con fundamentos). Así, todos los proyectos a priori carecen de valor porque supondrían un orden por encima de los hechos. Entonces a lo que se siente obligado el político es a la "recepción de las demandas" pero no a solucionarlas»[2].

Si meditamos atentamente este breve pero sustancioso párrafo vemos que toda idea de Proyecto Nacional, al ser una construcción a priori respecto de la actividad política concreta, carece de valor para nuestros políticos progresistas postmodernos.

No se les puede reclamar un Proyecto a aquellos que no comprenden esta idea, sea porque tienen una visión interesada, sea porque existe una ceguera axiológica que les impide valorar aquello que una política con fundamentos ha construido en un momento dado de la historia.

La idea de proyecto (*pro-iectum*) significa, como su nombre lo indica, algo tirado, yecto delante, pero al mismo tiempo un proyecto político genuino exige un anclaje en el pasado, éxtasis temporal que el progresismo rechaza de plano. Pues cuando él se vuelve sobre el pasado lo hace siempre como víctima. La idea de antiguo lo espanta, porque la vanguardia es su método.

Hablarle hoy a los dirigentes peronistas postmodernos, del Modelo Argentino de Perón de 1974, es como hablarle a un chino en castellano. No sólo no hay una comprensión histórica sino, por lo que acabamos de afirmar, existe una incomprensión

[2] CACCIARI, Massimo: *Drama y Duelo*, Madrid, Tecnos, pp. 19-77.

funcional de la idea de proyecto. Esta incomprensión funcional es aplicable a todos los gobiernos progresistas, llámese Zapatero o Lula, Bachelet, Prodi, Kirchner, Macron o Macri.

Al moverse cotidianamente dentro de la política como simulacro, la idea de paz que manejan es la de *pax apparens* de la que nos habla Cacciari, con lo cual no se sienten obligados a resolver ningún conflicto como, por ejemplo, el del atentado a la mutual judía Amia (han pasado más de veinte años sin resolverlo). Sólo se limitan en el mejor de los casos, a recibir las demandas y ordenarlo dentro de la institución del Estado que le cupiera.

El discurso político que hemos caracterizado como «un compromiso que no compromete»[3] ha llegado a su máxima expresión al autoconvencerse nuestros políticos que «en el mismo reclamo está la solución del reclamo».

Esta parodia, este simulacro elevado a los altares de la diosa Apparens, cuya regla ética es el disimulo, el «obra como sí», no tiene otra salida que: el alzamiento enardecido de los pueblos esquilmados, hambreados y empobrecidos. «Cuando los pueblos se cansan hacen tronar el escarmiento» afirmó alguna vez Perón, que de pueblo sabía bastante.

Claro está, esto no va a ser permitido por los beneficiarios sostenedores de la actual situación, que tienen en el progresismo político con su política aparente y los políticos sin fundamentos, su mejor aliado.

Una vez más observamos que el presente no es promesa de lo mejor, porque la apariencia de lo mejor nos es dado hoy por «los regímenes progresistas de carácter socialdemócratas o liberal democráticos», sino el anuncio de un fin. El fin de la política con fundamento.

El fin de la política como arquitectónica de la sociedad, tiene que partir de un fundamento metafísico que me dice que el ente es lo que es más lo que puede ser. Es sobre ese poder ser donde debe actuar la política si es tal y no sólo apariencia. Y si actúa sobre lo que puede llegar a ser, debe actuar con pro-yectos y así la política será el principal agente del cambio de la realidad económica, social y cultural. De lo contrario seguirá convalidando y consolidando el statu quo vigente hoy.

[3] BUELA, ALBERTO: *Ensayos de Disenso*, Barcelona, Nueva República, 1999, p. 100.

DE REVOLUCIONES

Sexo, género, datos… y clima

Gonzalo Cerezo Barredo

Vivimos en continua mudanza. Hay consenso generalizado en que el mundo se mueve y se mueve deprisa. No es fácil saber hacia dónde, pero eso es otra cosa. El futuro es incierto. Lo único seguro es que no será como lo habíamos imaginado.

Estamos, al menos, ante dos revoluciones en marcha, además de las ya instaladas entre nosotros. Lo mejor que se puede decir de ellas es que si representan el devenir de la historia, el futuro ya está aquí. De las dos ya presentes, la llamada cuarta revolución industrial, es notoria. Corre delante de nosotros, como nuestra propia sombra. Caminamos con ella; pisamos sus talones, pero nunca logramos darle alcance.

La segunda es solapada. Nos acompaña; experimentamos sus efectos uno a uno. Está cambiando nuestra vida y nuestra concepción del mundo, pero avanza ocupando terreno sin ser advertida hasta que volvemos la vista atrás y comprobamos el territorio conquistado.

Esta otra revolución se mueve envuelta en cortinas de humo y acomete por muy variados frentes. No se deja ver, pero su avance es inexorable. Se trata de algo más sutil que el desarrollo tecnológico o científico. Lo por venir habita entre nosotros.

Sexo y género

El sexo y el género son viejos compañeros de viaje, pero su percepción social y cultural, es mutable. No solo difiere entre culturas y civilizaciones, sino que también han ido alterando su propio significado. Es precisamente en nuestra sociedad –que hemos convenido en llamar occidental– en la que esto se muestra con mayor evidencia. Lo que pase con esos dos conceptos no puede sernos indiferente. Afecta por igual a lo humano y a su comprensión antropológica.

En los años sesenta del siglo pasado, se descubre casualmente un fármaco que iba a cambiar el papel de la mujer en el mundo. A partir de ese hallazgo es posible, por primera vez en la historia, *la píldora* permite separar la sexualidad de la gestación de modo indoloro, sencillo y asequible. Estalla la revolución sexual. No hay duda de que su repercusión política y social supera la de la francesa de 1789. Como tal la considera Karina Felitti en *La revolución de la píldora, sexualidad y política en los sesenta* (2012).

Género y sexo transforman familia y sociedad. Parafraseando la conocida metáfora de Celaya, la palabra *género* es un arma cargada de futuro. Un arma de destrucción masiva y un futuro que está aquí. Su horizonte es inquietante. Trastorna comportamientos; sacude el equilibrio institucional de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Invade la cultura... Los medios se someten a su imperio contaminando el lenguaje cotidiano. Atraviesa aduanas y cruza fronteras sin que ninguna autoridad civil competente, académica, política, o militar, ponga coto a su arrolladora invasión.

Es irreverente y agnóstica. Ni religión, ni Dios, le son ajenos.

No le basta el presente. Carcome la historia y desvanece cualquier previsión razonable del tiempo venidero.

El género no es inocente. Nada que ver con lo que aprendimos de niños en nuestros años escolares. Su versión en inglés, *gender,* posee un significado completamente distinto. Objeto de apasionado debate, se ha instalado ya en nuestros usos y costumbres.

La IV Revolución Industrial

Respecto a la llamada IV Revolución Industrial, el presidente de *Telefónica*, don José María Álvarez-Pallete, ha declarado (*ABC,* 30 de junio), que España está en condiciones, por primera vez en la historia, de representar un destacado papel protagonista. Dicho por el máximo responsable del gigante español de las comunicaciones, que figura entre las diez principales compañías mundiales del sector, su afirmación ha de tomarse muy en serio.

Nadie puede dudar de que este imparable proceso va a cambiar tanto la familia como nuestra estructura social y hábitos de vida. Que todo el mundo pueda poseer un supermer móvil está a la vuelta de la esquina: Su precio será cada vez menor a causa de la competencia impulsada por ordenadores personales en imparable aumento de potencia y velocidad. Se calcula que, su precio en el mercado oscilará entre 50 y 100 dólares en menos de diez años. El lado oscuro de este panorama es el inevitable paro tecnológico. Será absorbido por el trabajo a domicilio y los servicios, pero el desajuste es inevitable. El lado positivo es que esta industria blanca disminuirá la contaminación atmosférica. Su contrapartida será el aumento exponencial de los residuos…

En este contexto, –como bien se sabe– la palabra *datos*, tiene en la jerga digital una dimensión económica alarmante en el intercambio comercial. Llamado por Álvarez-Pallete «el petróleo del siglo XXI», va a representar una cifra de negocio de trillones de dólares. Con toda lógica se deduce, –así lo hace el señor Algete– que quien controle los datos controlará ese enorme mercado.

Es estimulante saber que España estará en el pequeño grupo de cabeza de esta carrera para establecer el nuevo orden mundial.

En mi opinión es mucho menos tranquilizadora la mera posibilidad de que ocurra lo mismo en la otra revolución, a la que denominamos *semántica* a falta de mejor definición. Me temo que, a tenor del sentido pendular de la historia que predomina en España, la respuesta será afirmativa y su impacto social mucho más radical.

No solo nos obligará a convivir con ella en nuestros días. Su más desconcertante consecuencia será la deconstrucción del pasado. Por supuesto, no me refiero al más reciente. En comparación, la llamada «memoria histórica» será una simple anécdota local. Todo lo más una nota a pie de página en la historia general.

Semántica versus Historia

Me estoy refiriendo al cataclismo semántico que introduce el nuevo sentido de «género». No nos dejemos engañar por su aparente frivolidad progresista. Obliga a rehacer la evolución de la humanidad. Adiós al *Homo Sapiens.* No existe. A partir de ahí, se precisa reelaborar, y reeditar, todos los tratados, manuales y artículos científicos e históricos y el ingente saber acumulado en los más afamados diccionarios y enciclope-

dias mundiales. Adiós a la Biblia: ¿qué es eso de que Dios creó al *hombre* a su imagen y semejanza? ¿Y esa historia de que sacó a la mujer de una de sus costillas, y de que la mujer sea culpable de nuestra expulsión del paraíso? Si hay Dios –que esa es otra– habrá que ver, en primer lugar, a qué género o sexo pertenece....

¿Qué haremos con todos esos relatos y poemas de amor y de honor que han trastornado a hombres y mujeres durante milenios? ¿Cómo que fue Helena quien desencadenó la épica guerra de Troya y no Paris, Ulises y toda aquella pandilla de bravucones?

Religión, mitología, arte, literatura, medicina, ciencia, museística y coleccionismo; educación, antropología… Todo a revisión.

La (in)corrección política

Esto no es lo peor. La neolengua es un dogma, y como tal, presuntamente infalible.

Ha de admitirse sin discusión. Lo crees, –es decir, lo aceptas–, o estás proscrito.

La corrección política invade hoy todos los idiomas. Llama lenguaje *inclusivo* al que pretende *excluir* del sentido común y del común sentido, palabras como joven, miembro, ciudadano, militar... es decir, las que precisamente *incluyen* a hombres y mujeres en el uso general admitido.

Se culpabilizan inocentes sufijos, sospechosos ahora de discriminación/exclusión sin que importe para ello tener que inventar una nueva gramática. O dejar obsoletos todos los diccionarios, tratados y libros afanosamente manejados.

En este empeño se llega a extremos ridículos. Los ejemplos son innumerables. Ponga cada cual (o cual/a, o cual@) el que prefiera.

Muestra de arte moderno

Para no echar a perder una idea tan razonable como la equiparación de derechos entre hombre y mujer –o viceversa– habría que recordar a sus entusiastas promotores la sentencia *nulla ethica sine aestetica.*

El mal gusto no puede echar a perder tan deseable objetivo. Así de simple. Pero ¿a quién le importa?

A nadie parce interesarle en un mundo en que belleza o armonía han desaparecido y el feísmo y la extravagancia se consagra como bellas artes.

Lo que universalmente se conoce como corrección política, es una variante de la hipocresía victoriana que evitaba pronunciar en público la palabra *breast…*

Nada más justo que reconocer la contribución de la mujer a la evolución de la humanidad. Alterar el diccionario y la historia no debe ser imperativo. Que no creer en ello ni en otros derivados colaterales de la ideología de género sea pecado, la convierte en una religión de nuestro tiempo.

Curiosamente, cuanto más nos alejamos de Dios, más se imponen los *index* dogmáticos. Tampoco faltan savonarolas ni nuevos inquisidores dispuestos a quemar en la hoguera –por ahora metafórica– a cualquier discrepante.

Clima y ecología

En estos totalitarismos contemporáneos, el espacio/tiempo se distorsiona al punto de confundir deseo y realidad. Ser escéptico ante el calentamiento global, es el nuevo villano. Ya no basta defender el ecologismo. Tienes que ser animalista o creer, además, en el cambio climático... Defender la naturaleza como sistema complejo y hábitat natural del hombre y lo que con él convive, no es suficiente.

Lo que antes necesitaba milenios para su confirmación se acepta sin más como verdad suprema. Combatir el deterioro ambiental y la contaminación, es indispensable y urgente. Aceptar sin cautela el terror milenarista de la inminente destrucción del planeta es otra cosa muy distinta.

No es una cuestión simple. La muerte de Dios se ha llevado por delante su mandato de creced y poblad la tierra...

Para tranquilidad de no creyentes, algunos científicos son menos catastrofistas. En todo caso, llevará milenios –o al menos centurias– comprobar quién tiene razón.

De algunas otras manifestaciones de esta dictadura lingüística, cabe esperar, por fortuna, que tengan fecha de caducidad. Así la discriminación positiva para desarraigar la desigualdad. La diferencia LGTB y su corolario festivo de obligado cumplimiento, el *día del orgullo gay,* durará lo que se tarde en su normalización. Muy probablemente acabará siendo canibalizado por quienes lo promueven –si es que no lo está ya– convirtiéndose en algo tan banal como el *black friday* o «el-dia-de-san-valentín». Un atractivo turístico y comercial.

La discriminación por sexo de la mujer para acceder al empleo o funciones relevantes tiene también los días contados. Cada vez importan menos «las cuotas» y más el mérito y la capacidad.

Igualmente está a la vista la superación de la llamada brecha salarial entre hombres y mujeres. La equiparación de retribuciones en función del cómputo del trabajo realizado, es tan lógica que se impondrá por el propio peso de la realidad.

Es ya un hecho que la exclusión por sexo no funciona y está en peligro de muerte,

al menos en Occidente. No hace mucho destacaba el primer ascenso de una mujer a general en las Fuerzas Armadas. Mujer es la canciller alemana, Angela Merkel, de cuyo liderazgo europeo nadie duda. Mujeres son la presidente de la Comisión Europea, Úrsula von der Leyen, y la del Banco Central Europeo y, sin salir de España, la del primero de nuestros bancos con dimensión multinacional y las de otras importantes corporaciones de ámbito internacional con presencia en nuestro país. El proceso es imparable.

Cualquier discriminación esta llamada a desaparecer. La realidad puede relegarse por otras prioridades, pero temprano acaba por ponerse. El coste político o económico son freno para su avance. La edad de jubilación, establecida por cálculos actuariales en 60/65 años no tiene sentido si la esperanza de vida crece incontenible en el mundo entero. Solo factores económicos o electoralistas pueden interponerse en su adecuación.

Otro tanto ocurrirá con el cambio climático. Si la llamada inteligencia artificial (?) «creada» por el hombre es capaz de desarrollar las máquinas que se corrigen a sí mismas y enmiendan sus errores, cuanto más el hombre que las ha imaginado y construido. Este ser asombroso ha demostrado ya a lo largo de su historia cómo puede prever y protegerse ante estas mutaciones, incluidas las que el mismo ocasiona. El verdadero Creador, a medida que iba culminando su obra, confirmaba «que era buena».

El hombre es, no obstante, el peor enemigo de sí mismo pero y... su mejor amigo. Desde que abandonó las selvas primigenias y la oscuridad de las cavernas, ha demostrado su capacidad de adaptación a los más hostiles habitas. Del hombre han surgido culturas y civilizaciones y sus condiciones vitales han mejorado, sin lugar a duda, hasta nuestros días.

Olvidos culpables

Hace apenas unos meses, los mandatarios del G7, reunidos en Biarritz con gran cobertura mediática, mostraban su preocupación por los incendios de la Amazonía brasileña. Silenciaron, no obstante, que ardía también en Bolivia. Las selvas africanas sufrieron igualmente incendios devastadores este y años anteriores. A su vez, casi al mismo tiempo, Siberia ha visto arder sus extensos bosques nórdicos… todo en superficies superiores o equivalentes.

Casi nadie se ha conmovido. Los medios discriminan o tienen otras cosas de qué ocuparse. Más recientemente aún, la cumbre mundial del clima promovida por la ONU en Nueva York (septiembre 2009) ha quedado limitada por la ausencia de países que no aceptan sus oponentes extremos postulados. El motivo es doble: elevado coste de su reconversión en los países industrializados, que repercute en su competitividad, y freno al desarrollo supone en los que no lo están pero quiere llegar a ese estadio. Nadie habla de ello. La encantadora niña Greta Tumberg, acapara los medios.

Se oculta la desfiguración del «Orgullo Gay». Transformado en excluyente festejo folklórico por la izquierda más radical, no admite que otros compartan su multicolor bandera. Su original dimensión reivindicativa tiene poco sentido cuando sus promotores esconden la palabra «gay» en su última convocatoria, para dejar un solitario «orgullo» (¿de qué?), y, políticos, cargos de la Administración, destacadas personas del mundillo literario y artístico o cualquier otra actividad, declaran su opción sexual.

Manifestación de Femen por Madrid

Cierto. No todos han «salido del armario». Si muchos participan en las celebraciones con el único objeto de divertirse, es obvio que otros no lo hacen. Nadie está obligado a declarar su opción sexual. ¡Hasta ahí podíamos llegar!

El problema surge si este derecho se patrimonializa por un determinado sector político o social. Que un movimiento que nació en nombre de la libertad sea monopolizado por un grupo excluyente, cualquiera que sea, es absurdo. Sin embargo el colectivo *Femen* exhibe sus atributos femeninos diferenciales para reclamar una imposible igualdad que niega su tan desenvuelta anatomía.

Violencia intersexual

El debate más sensible de este proceso es el de la violencia. La ideología de género alcanza aquí su mayor impacto. Flora Tristán (París, 1803-1840, de padre peruano), fue una de las primeras en denunciar –víctima ella misma– lo que acabaría siendo denominado *violencia de género.*

Su biógrafa, la nada radical feminista cristiana y antigua militante del SEU, Mª. de las Nieves Pinillos (*Flora Tristán*, 2008), relata la prolongada tragedia de su matrimonio, que se atrevió a denunciar contra toda convención social.

La agresión y el maltrato dentro o fuera del hogar, son un argumento permanente de la literatura y el arte universal. *Nihil novum sub sole.* Ya lo usa el sánscrito, la tragedia griega y la Biblia. Arte y literatura han dejado constancia de esta guerra de los sexos, en obras maestras. Bibliotecas y museos rebosan de textos u obras sobre este milenario conflicto. *La iliada; La Fierecilla domada* (Shakespeare) o *El galán que casó con mujer brava* (Conde Lucanor) nos lo recuerdan; las pinacotecas cuelgan insignes evocaciones: el *Rapto de las Sabinas* (Pussin); *Susana y los viejos* (Tintoretto). Es innecesario seguir

La sensibilidad contemporánea no puede tolerar ni ésta ni otras injusticias sociales (la esclavitud, el matrimonio impuesto, la poligamia, la jornada ilimitada, los salarios

de subsistencia; la prostitución, el trabajo infantil; el subdesarrollo, la discriminación racial…) Todo esto, algún tiempo socialmente ignorado, cuando no admitido, es insoportable para la sociedad contemporánea.

Es irritante, además de falso e injusto, que sea la izquierda su paladín. Cualquier investigador imparcial de la materia, conoce bien la batalla de la escritora falangista Mercedes Fórmica, para liberar del exclusivo dominio del varón el hogar conyugal en caso de ruptura matrimonio. Su campaña fue seguida y calurosamente respaldada por mujeres de toda Europa y América y logró, con el apoyo de Franco, una profunda reforma del código civil (1958), que acabó con la postergación de la mujer y los hijos sobre el domicilio común.

Dignidad de la mujer

Debemos reconocer así mismo, la promoción de la mujer tanto urbana como rural, llevada a cabo por la Sección Femenina de Falange.

Desde su revista *Teresa* –de gran difusión– impulsó la participación activa de las españolas en la enseñanza y la universidad. Editada por la organización femenina de Falange, Lula Lara, directora de *Teresa* creó un estilo propio para las publicaciones dirigidas a la mujer.

Desde la revista se abrieron nuevos territorios inexplorados, como el deporte, el trabajo, el estudio o la moda, reservados a las altas clases sociales o a minorías elitistas, incluida la avanzada Institución Libre de Enseñanza.

Por mucha ironía que se vierta sobre los «pololos», es lo cierto que hizo populares la montaña, albergues y deportes como baloncesto, balonmano, hockey sobre patines y hierba, gimnasia...

En la revista colaboraron famosas escritoras de su tiempo (Concha Espina, la ya citada Mercedes Fórmica, Carmen de Icaza…). plumas reconocidas (Eugenio D'Ors, Fr. Justo Pérez de Urbel, Agustín de Foxá, Gonzalo Torrente Ballester…), poetas (José García Nieto), arquitectos (Feduchi), activas militantes (Tina Ridruejo, Marichu de la Mora, Vicky Eiroa, la incombustible Teresa Loring…), cineastas (la Injustamente olvidada Ana Mariscal, Sáenz de Heredia...); ilustradores (Sáenz de Tejada, Serny…), periodistas de renombre (Giménez Caballero, Juan Aparicio, Víctor y Jesús de la Serna….). Una ilustre nómina, en fin, que es imposible incluir aquí.

Es oportuno recordar que Lily Álvarez, internacional multideportista española, tres veces finalista de Wimbledon en los años veinte del pasado siglo, ocupó la regiduría nacional de educación física y deporte, en la primera etapa de la SF.

No olvidemos tampoco la visibilidad otorgada a la mujer campesina, llevada a cabo por sus cátedras rurales ambulantes. Ni la creación durante la guerra de *Auxilio Social* para atender a familias y víctimas civiles de ambas zonas. La iniciativa fue de Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo, fundador de la Falange castellana, fallecido en acción de guerra en sus primeros días.

Al finalizar la contienda, esta gran obra se prolongó en sus hogares infantiles, extendidos por toda España, sin perder su generoso espíritu de acogida a los huérfanos de la guerra, sin preguntar su origen político. En ellos se acompañaba la vida del niño, hasta su plena formación.

Incorporada posteriormente esta actividad a la administración general del Estado,

fue la obra preferida por las jóvenes españolas para la prestación del Servicio Social obligatorio a la comunidad. Algo tan novedoso en su momento, es otra de las aportaciones esenciales para la unión intergeneracional de las muchachas españolas, por encima de clase o lugar de nacimiento.

En este breve resumen es justo señalar que la primera normativa para la protección de las «pobres chicas de servir», se puso en marcha, por iniciativa también de la SF, el Montepío del Servicio Doméstico (1958). La colaboración del INP (Instituto Nacional de Previsión), la organización falangista y el ministerio de Trabajo. Por fin pudo lograrse este objetivo, muchas veces frustrado de encuadrar en la protección social a este ignorado grupo de trabajadores.

Puedo dar personal testimonio, pues participé, de la mano de Francisco Labadie Otermin –presidente entonces del INP–, con Mónica Plaza, otra combativa luchadora de la SF, en el equipo que sentó las bases del Montepío. No fue fácil su implantación en una sociedad burguesa que conservaba todavía arraigados hábitos patriarcales.

Resulta madrugador, pues, el protagonismo de la Sección Femenina en la modernización y dignificación de la mujer española. Lógico. Pilar Primo de Rivera cumplía la aspiración de José Antonio: *una España alegre y faldicorta.*

El desenfado de Enrique Jardiel Poncela, en *El sexo débil ha hecho gimnasia* (1946) era por entonces pura ciencia ficción.

Los otros derechos

A falta de proletarios que redimir, están brotando nuevas causas que abanderar. No por ello deja de haber pobres y desclasados. Curiosamente, muchas de esas causas o nuevos derechos, olvidan esa otra realidad.

No es nuevo. Ya en su tiempo, José Antonio denunciaba la impostura de reclamar abstractos derechos en la casa del pobre. La ideología de género, el aborto («nosotras parimos, nosotras decidimos»); muerte asistida (eutanasia); alquiler de vientres (gestación subrogada); autodeterminación (independencia): neohistoria (fabulación identitaria)...

¿Qué pueden interesar a quien no le alcanza el salario a fin de mes o ni siquiera lo tiene? Con toda razón.

Muy otra es la cruda realidad. Poco o nada significa en las «periferias del mundo», insertadas en la sociedad opulenta o (mal)vivendi en el subdesarrollo. Y aún se quejan los progresistas del desamor de estos nuevos parias de la tierra...

Las ideologías se diluyen y pierden su identidad. El «estado de bienestar» se desangra por el agujero negro de su financiación. En el Este europeo, en Francia, en Italia, en Suecia, en Finlandia, cada proceso electoral muestra el ascenso populista.

Nadie sabe con certidumbre identificar a esta derecha de nuevo cuño. Enmascara su fisonomía saltando de continente en continente: Japón se militariza, Hong Kong se rebela, Israel se desangra en su construcción; Estados Unidos exhibe su orgullo imperial; Brasil busca nuevos horizontes; Argentina cultiva la añoranza del peor de los populismos del siglo pasado… Perdidos en el laberinto de sus ensoñaciones, Cuba, Nicaragua y Venezuela tantean a ciegas un incierto futuro mientras China intenta mezclar capitalismo y marxismo (?) en una explosiva marmita de la que, en el mejor de los casos, es impensable averiguar qué saldrá.

El mundo, entre tanto, ve atónito cómo la marmita crece, y crece. Rusia, por su parte, entre olvido y nostalgia de la tiranía estalinista, ha elegido lo peor de ambos sistemas. Aun así, trata de asomar la cabeza entre estos colosos, sin demasiado éxito. Por ahora…

Veremos. China y EE.UU. se necesitan mutuamente para asentar su liderazgo en el hemisferio que la geopolítica les ha asignado. Están «condenados a entenderse». Los votantes de la vieja izquierda se arrojan en brazos de Marine Le Pen, Salvini, u otros profetas redentores... El voraz desparpajo con el que la izquierda se apodera de cualquier causa «progresista», solo es comparable al seguidismo bien pensante de toda para adherirse a la causa.

Ejemplo reciente, el incendio de la amazonia brasileña. Afecta también a Bolivia y sus causas son idénticas. Pero… allí no hay un Bolsonaro a quien culpar. Tenemos en el mundo otras amazonias que no parecen importarle a nadie. En África tropical los incendios son mayores y más devastadores; la jungla asiática se quema y el bosque siberiano, arrasado, superan la superficie quemada de la selva amazónica.

Por suerte el planeta dispone de más pulmones, las zonas verdes se recuperan en muchos países y el agua, pese al alarmismo generado, no parece que se agote. El casquete polar se deshiela, como ha ocurrido tantas veces, pero según se nos ha enseñado, el agua pasa a la atmósfera para volver en forma de lluvia a la tierra sedienta.

El Papa Francisco, en su reciente viaje apostólico a África, ha sido muy claro al denunciar este silencio cómplice. Sabido es que al Vaticano le preocupa mucho el cambio climático, al que Su Santidad alude frecuentemente. No todos dentro de la Iglesia comparten esta posición, que es, por supuesto, opinable. Existe un importante matiz al señalar la acción depredadora del hombre sobre el hogar que se nos ha dado en la Tierra.

En su discurso a los jóvenes de Mozambique, una de las naciones más pobres del mundo, pese a atesorar ingentes riquezas y codiciados minerales en su subsuelo, criticó con extraordinaria dureza el «expolio y despojo» de estos recursos por intereses ajenos «que ni siquiera viven allí», y se desentienden de la pobreza de los nativos.

Se refería a China, Francia e Italia, entre otros, como principales causantes de la expoliación. Nada ajenos, por cierto, a la despiadada guerra civil que asoló el país hasta el acuerdo de paz firmado en Roma (2019).

Buenismo y neolengua

El buenismo sustituye a la solidaridad y se apropia la compasión y la justicia. El hombre contemporáneo, que ya no cree en Dios ni en su Providencia, ha olvidado la misericordia y las Bienaventuranzas.

El progreso moral de la sociedad va a la zaga del material. Más bien es su contrario. El progresismo caricatura.

Está claro que no se puede excluir de la historia a la mitad de la población humana. Esto, dicho así, es absolutamente razonable. Necesitamos revisar y poner en el lugar que corresponde a la mujer en el *género humano.* El matriarcado ha regido largos periodos de la evolución y aún se conserva en algunas tribus primitivas y –vergonzantemente escondido– en nuestra cultura occidental.

La gramática tradicional *no* es un error. Su origen obedece a muy diversas causas,

casi todas utilitarias, derivadas de la codificación del lenguaje y de la retórica como arte. No debemos confundir el infantil entusiasmo por imponer el género gramatical femenino en toda palabra que se nos ocurra, con la morfología y dinámica interna de la lengua. En la liturgia, hermanas y hermanos, –no *fieles y fielas*– suena bien, pero alarga innecesariamente las homilías. Otro tanto ocurre con los discursos dirigidos a «ciudadanos y ciudadanas», que relega al desván de la arqueología el otrora respetuoso *señoras y señores.*

El error es confundir las cuestiones derivadas de la nueva mirada a los antiguos problemas de género y sexo, con la LGTB, y su lúdica exhibición callejera. Tengo para mí que sus promotores han olvidado ya sus albores reivindicativos.

Esa deriva festivo/turística/comercial. Ese festejo moviliza cada año grandes medios y toda clase de presiones bajo el imperativo de la corrección política. Desdeña tradiciones, diferencias culturales, sociales, de raza o religión. Es un inmenso negocio que, como el de los *datos,* mueve millones de dólares a escala universal.

Me pregunto si, después de «salir del armario», no hay ya algún intento de ocultación en el hecho mismo de sustituir las palabras *gays, lesbianas, bisexuales y transexuales,* por sus siglas. Cabe pensar si el escamoteo del complemento «gay» del orgullo, no será también un intento de hacer olvidar el desagrado de algunos adeptos. Con seguridad, no suscriben las ofensas a quienes intentan mostrar su respeto o, simplemente, se opone al mal gusto de grupos radicales del *elegetebismo.*

A estas alturas debiera ser general la obligación de excluir el insulto como argumento. Llamar fascista al discrepante, si no algo peor, es determinante. Salvo la castiza excepción de nuestro país. Llamarle a uno *españolista* o nacionalista *español* (¡) es lo peor de lo peor

Ni siquiera importa la grandeza de España. Tampoco que el movimiento *futurista* y su consigna la modernidad, fueran la musa del fascismo.

El fascio italiano era un vástago rebelde y desencantado del socialismo. Es igual. No debemos sorprendernos de que, en estos tiempos ayunos de liderazgo y magisterio intelectual, los adalides de los nuevos derechos, y los catecúmenos de la ideología de género, ignoren la historia y sus propias raíces. Sin ir muy lejos, las encontrarán en el existencialismo. El autor de *Huis clos* (1944) y la célebre frase «el infierno son los otros», viene a dar cierto ribete intelectual al insulto.

J. P. Sartre (*El existencialismo es un humanismo,* 1946), es el dios de esta nueva religión del género y Simone de Beauvoir (*Le deuxième sexe,* 1949) su profeta. El existencialismo sostiene que el ser es posterior al existir, y coloca, paradójicamente, (*estamos condenados* a ser libres), la libertad en la cima de la axiología. El hombre, sostiene, no *es*. Existes, pero no *eres*. Te *haces*. En consecuencia el sexo/género, no nos determina. Es una elección personal. Y así nos va. ●

EN TORNO A LA LEYENDA NEGRA

Luis Suárez
De la Real Academia de la Historia

En cierta ocasión me han hecho la pregunta de si la Leyenda Negra sigue existiendo. Esta demanda me hizo reflexionar un poco sobre este tema que tanto nos preocupa a los historiadores: constantemente nos encontramos, en ensayistas y novelistas, un reflejo de la misma. Y todavía hoy son muchos los españoles que siguen creyendo en ella. Pues, como señala con acierto Carmen Iglesias, no es necesario que una noticia sea verdadera para que sea creída. La leyenda se gestó de una manera especial en el siglo XVII como vehículo de propaganda en un momento en que Europa se debatía en medio de un conflicto cuyas raíces se hallaban en lo más hondo del pensamiento, ya que se trataba de demostrar que España, parte de la Casa de Habsburgo, no tenía razón. Y las cosas fueron tan lejos que en la *Enciclopedia*, en el artículo referido a España, parecía llegarse a la conclusión de que Europa hubiera sido más feliz en el caso de que España no hubiera existido. Ésta es la causa, y no otra, de que el Gobierno español tuviera que poner el veto sobre esta magna obra.

Pues bien, las leyendas negras, que se repiten en muchos casos a lo largo de la Historia –piénsese en lo que se ha dicho de Alemania en el siglo XX– no son otra cosa que modos de formular una memoria histórica, capaz de desvirtuar la conciencia. Basta con ello: hacemos una selección y aislamos los males, daños o errores que nos conviene destacar fabricando de este modo un argumento que permita desvirtuar absolutamente al enemigo. Olvido que los alemanes evitaron la destrucción de París y Roma, y de este modo puedo borrar también de la memoria los terribles bombardeos de Hamburgo o de Leipzig. En el caso español se atribuyen a nuestro país tres defectos sustanciales: la recluta de mercenarios con daño para las poblaciones afectadas por la guerra, la inquisición, que ahora se falsea como si fuese una especie de Gestapo o KGB, y el sometimiento de poblaciones, ignorando que España es la creadora de casi veinte naciones que hoy forman un orgullo en el mundo.

No se trata únicamente de deshacer calumnias ni de reiterar errores; la tarea de un historiador consiste en exponer las cosas exactamente como fueron. Pero uno de los defectos de las últimas generaciones consiste sobre todo en reincidir en esas tendencias suplantando la verdad por el error en la manera que a las ideologías políticas conviene. No cabe duda de que la Inquisición, que partía de un deseo correcto, impedir que los poderes políticos se valiesen de los delitos de herejía para eliminar a sus enemigos políticos, incurría en un defecto, que no sería corregido hasta mediados del siglo XVII: la Iglesia es un instrumento de perdón y reconciliación; no puede desviarse hacia la represión sin causarse daño a sí misma. Pero esto no nos autoriza a abrazar con calor las negras tintas de las que ahora pretendemos servirnos.

Veamos el caso de dos grandes científicos, Miguel Server y Galileo Galilei. Server, importante descubridor de la circulación de la sangre, fue denunciado ante la Inquisi-

ción de Lyon, en Francia. Mientras esperaba que pudiera incoarse el proceso recordó que había tenido estrecha amistad con Juan Calvino, el hugonote que ahora gobernaba en Ginebra como un auténtico dictador, sometiéndolo todo a su voluntad política, y a esta ciudad se trasladó esperando para él una adecuada protección. Pero Calvino decidió declararle heresiarca enviándole a la hoguera sin que tuviera, como el obispo Carranza y tantos otros, una posibilidad de apelación. El poder político se cierra sobre sí mismo.

La Iglesia ha reconocido recientemente el «error» cometido con Galileo, a quien se acusaba de pretender someter la fe a la ciencia, olvidando que ésta consigue evidencias ciertas pero debe estar humildemente preparada para que sus descubrimientos pudieran revisarse. Los jueces cometieron el error de pretender intervenir en un tema que escapaba a su grado de conocimiento científico. Pero a Galileo se exigió solamente una especie de vago arrepentimiento y pudo acabar sus días en una villa que poseía en las afueras de Florencia, rodeado de sus instrumentos y consolándose a sí mismo con la frase que conocemos: «y sin embargo se mueve». Claro es que hoy ya no aceptamos otro de los supuestos de entonces, ya que el Universo es finito y el tiempo tiene su nacimiento en ese big bang del que nos separan unos cuantos millones de años.

La peor de las consecuencias, en el caso español, es que somos nosotros, los hispanos, los que parecemos mejor dispuestos a creer todas aquellas difamaciones y calumnias que en la mayor parte de los casos nada tienen que ver con la realidad. Vemos una película y estamos dispuestos a aceptar como buenos todos los tejidos que forman el claroscuro de la leyenda. No hemos pensado por ejemplo que en el siglo XVII, caracterizado en Europa por guerras terribles en las que se llegó a grados de crueldad inimaginables, en los virreinatos americanos predominaba la paz, excepto en lo que se refería a los corsarios y bucaneros venidos de lejos. No recomiendo en modo alguno que prescindamos del conocimiento de daños: pero hemos de situarlos también en paralelo con los beneficios. Y sólo Roma, con su Imperio, puede llegar a compararse con España en la labor de educación y fomento de una nueva sociedad a la que ahora aguarda un futuro importante.

Corremos el riesgo de sustituir la conciencia histórica –que trata de aprender con lo bueno y lo malo– por una memoria que insiste únicamente en marcar los rasgos negros de aquellos que considera contrarios a la meta que a sí misma se ha propuesto su ideología. Durante algunos años pareció que Europa iba a librarse de algunos de los peores daños que sufriera por causa de aquello que laudatoriamente Lenin definiera como totalitarismo, es decir, sometimiento «total» de la persona del Estado y de éste a su vez al partido dominante. La Unión Europea, que sus grandes creadores imaginaron como un modo de ser y de perdonar, buscando la reconciliación entre las naciones, sin resentimientos a causa de un pasado que debe servir de lección pero no de rencor, parece absorberse únicamente en las preocupaciones económicas. No es que éstas carezcan de importancia, pero es imprescindible invertir los términos volviendo a la doctrina moralizante del cristianismo. La célula social por excelencia es la familia, no el Estado, y los bienes materiales, sin dejar de ser bienes, son únicamente medios al servicio del hombre. Ahora presentamos como un gran logro la consolidación de una empresa que garantiza grandes ganancias pero deja sin trabajo, es decir, sin la propiedad mínima que permite sostener a una familia, a miles de personas. Y a esto lo llamamos progreso. ●

UN ALFÉREZ FALANGISTA EN LA PLUMA DE ILYA EHRENBURG

Francisco Caballero Leonarte
Técnico Superior de Relaciones Industriales. Graduado Social

Sería a finales del año 1958, cuando tuve la primera noticia sobre la existencia de un caído falangista llamado Jorge Mercadal Roig. Por aquel tiempo era muy normal que los afiliados de los grados mayores de las Falanges Juveniles (Guías y Cadetes) participaran en actos de carácter político organizados por otras instituciones del Movimiento. Así, a través de la asistencia a uno de ellos, en la sede del Dto. VIII de FET y de las JONS, de Barcelona, pude observar un guion o banderín correspondiente a una Unidad de la llamada *Primera Línea de la Falange*, que lucía, bordados en hilo de plata, el nombre y apellidos del citado caído. Sin embargo, nadie, en aquel lugar, nos explicó a los jóvenes curiosos el historial político y militar de quien figuraba como símbolo de aquella Centuria. Simplemente pudimos saber que esa persona había sido vecina de la populosa barriada barcelonesa de Gracia, que se había alistado en la División Azul y había muerto en Rusia. En aquel entonces no me planteaba, en absoluto, el hecho de que, para alcanzar el honor de dar nombre a una Unidad del Movimiento, lógicamente, debía tratarse de un personaje con méritos notables.

Nuevas noticias sobre el alférez

Transcurrieron muchos años, se extinguió la Secretaría General del Movimiento (1977) y, con ella, todas las instituciones y organismos dependientes de tal ministerio. Jorge Mercadal Roig, el que había sido símbolo y ejemplo para un nutrido grupo de militantes del Movimiento, como tantos otros, desapareció por el sumidero de la Historia.

Sin embargo, tiempo más tarde, empeñado quien suscribe en conocer detalles sobre la presencia y acciones de nuestros compatriotas de la División Azul en Rusia, tuvo ocasión de leer un escrito de Ilya Ehrenburg que mencionaba, precisamente, a nuestro hombre. En ese texto el escritor comunista narra unas cosas que difícilmente pueden ser creíbles; estaba claro que la tarea de propagandista de guerra, que dicho periodista tenía asignada por el gobierno de la URSS, la cumplía con rigor. Recordemos que fue un convencido seguidor de Stalin. A partir del advenimiento de la 2ª República española pasó largas temporadas en nuestro país y publicó un primer libro titulado: *España, república de trabajadores* (1932). Después, durante la Guerra Civil, volvió a visitarnos para apoyar al Frente Popular, publicando dos nuevos libros relacionados con el conflicto bélico español: *No pasará* (1936) y *Guadalajara, una derrota del fascismo* (1937). Se le concedió el premio Stalin en 1942 y, en 1946 se le nombró miembro del Soviet Supremo. Pero, lo que verdaderamente le dio triste fama a ese escritor

comunista fueron los textos publicados en el periódico del Ejército Rojo, cuando este entraba en Alemania, en las postrimerías de la II G.M., incitando a los soldados soviéticos:

> «¡Maten! ¡Maten! En la raza alemana no hay nada aparte de mal. ¡Acaben con la bestia fascista de una vez para siempre en su guarida! Apliquen fuerza y rompan el orgullo racial de esas mujeres alemanas. Tómenlas como su despojo legal ¡Maten! Cuando su asalto avance. ¡Maten, ustedes, bravos soldados del ejército rojo!».

Seguidamente reproducimos el texto que fue publicado en el Boletín *BLAU DIVISION*, de Alicante, en su número 643, correspondiente a febrero de 2013, el cual fue obtenido, a su vez, del original publicado en Moscú el 5 de enero de 1942:

> Desilusión de un mercenario.- El teniente Jorge Mercader (sic) era un fascista probado, fiel acólito de los verdugos de Berlín. En su tierra Jorge asesinó a no pocos españoles. Quiso ensanchar su campo de acción. Los alemanes le dijeron que en Rusia se podía asesinar confortablemente y saquear con comodidad. El ingenuo Mercader lo creyó, y eso fue lo que le trajo desde la lejana España hasta nuestro país, al sector de Voljov.-
>
> A fines de noviembre, Jorge se siente todavía muy animado. Se dedica a merendar y a fumar. En su diario hace constar con satisfacción cómo sus soldados descargan sus rifles contra los rusos. El capitán Alba ha elogiado al teniente Jorge, y éste se encuentra en el séptimo cielo. Pero el 7 de diciembre, el estado de ánimo de Jorge cambia bruscamente. Escribe en su diario: «La situación es terrible… por la noche recibimos órdenes del Coronel Esparza de dejar las posiciones. A las nueve en punto comienza la retirada; abandonamos todo el material…».
>
> Maravillosa transformación: antes todo era estupendo y ahora «la situación se hace terrible». Los rusos inesperadamente atacaron a los fascistas; como es natural, el teniente Jorge no esperaba tal afrenta. El valiente Jorge abandonó el mortero y huyó con toda felicidad. Por eso ahora se encuentra un poco más tranquilo: «La retirada se está efectuando con éxito, aunque me da pena mirar a los pocos soldados supervivientes, apenas son capaces de arrastrar los pies. La gente está desnuda, cansada, se muere de hambre y frio. Estoy al mando de los restos de la primera y tercera Secciones –50 hombres en total–; no son soldados, son despojos sin fuerzas, sin víveres ni municiones, sin moral. Para cinco ametralladoras solo tenemos ocho cintas».
>
> Lo que más pena le da al teniente es su propia situación. ¿Qué decir de los soldados si el mismo orgulloso Jorge está hecho un piojoso? «Hace un mes que no nos lavamos. Llevo los calcetines rotos, los calzoncillos destrozados, y estoy lleno de piojos». El cuadro es conocido: el piojo es un insecto irrespetuoso, lo mismo pica al barón prusiano que al hidalgo español. El 22 de diciembre Jorge está radiante de júbilo: al pobre imbécil le prometieron enviarle a casa a mediados de enero. Y anota en su diario: «Esta noticia me ha animado de tal manera que hasta me he puesto a cantar».
>
> Pero «demasiado pronto canta el pajarillo»: después de la agradable notificación, comenzó un desagradable bombardeo. Jorge tiembla de miedo. Y, para colmo de males, por primera vez le invade la duda sobre la invencibilidad de sus amos de Berlín.
>
> Pasan unos días más y Jorge anota en su diario algo completamente inusitado: «El estado de ánimo de nuestra división es ahora del todo adverso a los alemanes». En vano se esforzaron los hitlerianos en traer a los españoles a pelear contra los rusos, ahora resulta que los españoles solo sueñan en volver las armas contra los propios alemanes.
>
> Mientras los falangistas españoles disputan con los alemanes, los rusos prosiguen con su ofensiva. Jorge ve como huyen los alemanes y luego con la conciencia tranquila, huye también. Después de tomar aliento, saca su diario y anota: «En la actualidad la división española es un verdadero caos. Sus unidades están deshechas. No tienen espíritu

combativo ni municiones. Falta la confianza en los mandos. Los jefes son una perfecta nulidad. Tenía razón nuestro general Quipo de Llano, al escribir a uno de mis soldados: "He perdido la fe en España y en sus dirigentes: la División Azul llegó aquí para cubrir de gloria a España pero ha resultado lo contrario: todo el mundo es testigo de nuestra deshonra. Me avergüenzo, aunque me consuela la idea de que no todos los españoles son tan brutos…».

El teniente Jorge no se consuela únicamente con las ideas: el 23 de diciembre «requisa unas gallinas y consigue coñac». Considera que una cosa es la vergüenza y otra beberse unas copitas con motivo de la fiesta. Por fin el 26 de diciembre le anuncian «A las cuatro de la tarde seréis relevados y luego la división volverá a España…».

Jorge está contento de nuevo. Se olvida del espíritu combativo, de la Gloria, de la Falange y de la requisa de gallinas. Quiere volver a casa; quiere estar lejos de los obuses rusos. Pero en este momento, precisamente se interpone el destino tres veces justiciero. El teniente Jorge Mercader, que vino a nuestro país para matar y saquear, fue muerto el 27 de diciembre en las proximidades del sovjos «Krasny Udárnik» («Obrero de choque rojo»).

La División Azul en el frente ruso, Augusto Ferrer Dalmau

Pero, ¿quién era el alférez Mercadal?

Sin embargo, avanzando en la investigación, poco más tarde pudimos descubrir la verdadera historia gracias a la documentación obtenida de la Hoja de Servicios de Jorge Mercadal, facilitada por el Archivo Histórico Militar correspondiente. Por dichos documentos conseguimos averiguar algunas cosas de interés que permiten formar una idea aproximada, pero veraz, de la personalidad del alférez. Sabemos que nació en Barcelona el 24 de agosto de 1918 y que obtuvo, en su día, el título de Ingeniero Agró-

nomo. En las páginas del Diario *ABC*, de 13 de febrero de 1942, aparece una pequeña semblanza de su vida militar que, literalmente, transcribimos:

> Voluntario desde los primeros días del Alzamiento Nacional, toma parte en las operaciones del frente de Aragón, reconquista de Teruel, por las que obtuvo el empleo de cabo. Pronto destacaron sus excelentes condiciones para la profesión militar, y, naturalmente fueron aprovechadas al enviarle a los cursos de oficial, en los que fue promovido al empleo de Alférez. Incorporado de nuevo a las operaciones de guerra, se batió bien en distintos frentes y brillantemente en los del valle de Bielsa, Puerto Escandón y en la ofensiva de Cataluña, hasta la terminación de la guerra, en la que recibió herida leve.
>
> Su gran espíritu militar, no satisfecho con los anteriores hechos de armas, le hizo ser uno de los primeros en alistarse en la División Española de Voluntarios, que en tierras extrañas abate al comunismo, y partió al frente de Rusia en las primeras expediciones, y con tal entusiasmo ha combatido que le ha valido el alto honor de ser uno de los mártires que, llenos de gloria, han caído para bien de la Patria y del mundo.

Se trataría de conocer, ahora, cómo, de qué manera, pudo obtener Ehremburg aquellos datos personales del joven alférez Mercadal Roig y, segundo, si verdaderamente tal oficial español fue, o no, uno de los defensores de la llamada *posición intermedia*, de las inmediaciones de Udarnik, en el frente ruso, que se hizo famosa por aquella orden extrema que recibieron de sus superiores y cumplieron rigurosamente: *permanecer clavados en el terreno,* ya que en algunas notas y artículos de prensa de la época, publicados en Barcelona, así se hacía constar.

En cuanto a la primera parte del asunto, podemos presumir que, en efecto, al morir Jorge Mercadal en la acción que tuvo lugar el día 27 de diciembre, en Udarnik, y, al quedar la posición en manos de los soviéticos, bien pudieron éstos hacerse con los documentos personales de los españoles caídos y, posteriormente, entregarlos a los servicios de inteligencia del ejército Rojo. Ehrenburg, que, como se ha dicho, había estado durante un tiempo en España, al principio de la II República y durante nuestra Guerra Civil, como corresponsal de prensa (oficialmente), conocía perfectamente el idioma español y, lógicamente, no tendría dificultad para manipular los citados documentos y dar, con ello, una sensación de veracidad a las increíbles fantasías de su propaganda de guerra. Está demostrado que la práctica de utilizar diarios personales de caídos o prisioneros, debidamente manipulados, era muy común en el sistema de propaganda soviético y, lógicamente, a ese importante periodista le entregarían lo mejor de la documentación capturada; encargándose él, personalmente, de los arreglos pertinentes. Al respecto, no deja de ser curioso que entre la fecha de la muerte del alférez español (27.12.41) y la publicación de ese escrito en la prensa de Moscú (05.01.42) transcurrieron escasamente 10 días. Estaba claro que aquel caso interesaba a la propaganda soviética.

También habría que esclarecer si, efectivamente, el alférez Mercadal estuvo y murió en la defensa de la llamada *posición intermedia*; la cual, por la singularidad del combate, se hizo famosa en su tiempo y corrió la noticia como la pólvora, pues, no en vano, los defensores de aquel pequeño reducto pusieron en evidencia el grado de resolución que poseían los españoles en combate. Por otro lado, aquella acción, también tuvo un efecto psicológico de cara a los combatientes españoles, porque el hecho de que los soviéticos clavaran con picos, sobre la nieve, los cuerpos sin vida de los defensores españoles, dio pie a una cierta deshumanización de los combates. Los

soldados divisionarios, a partir del hecho referido, durante un cierto tiempo, dejaron de lado algunas actitudes benevolentes con el enemigo.

Como decíamos, vamos a la búsqueda de la identidad del alférez que mandaba la *posición intermedia* y nos encontramos que todos los libros consultados mencionan al alférez José Rubio Moscoso, como jefe de la famosa posición. Sin embargo, en un lugar próximo, también en Udarnik, el mismo día (27.12.41) moría en acción de guerra el alférez Jorge Mercadal Roig. Por razón de esa coincidencia de fecha y de punto geográfico, es muy probable que los narradores de primera hora confundieran a un alférez por el otro y asignaran a Mercadal los hechos que correspondían a Rubio Moscoso.

¿Cómo murió nuestro alférez?

Según consta en el parte firmado por el Comandante Jefe del Bon. de Zapadores N. 250, de fecha 30.12.41:

> ...en las operaciones efectuadas durante la noche y madrugada de día 27 del actual, verificadas para defensa del pueblo Krasny-Udarnik, se distinguió en todo momento por su heroísmo, arrojo, valor y decisión el alférez Don Jorge Mercadal Roig, de la tercera Cia. de este Batallón, el cual después de haber actuado en el asalto de varias casas del pueblo, se ofreció voluntario para ocupar por envolvimiento un casa en la cual hacía fuerte resistencia el enemigo y de importancia decisiva para la total reconquista del pueblo, saliendo al frente de un grupo encontrando gloriosamente la muerte en cumplimiento de su misión. Este oficial, desde el comienzo de los ataques se distinguió por su heroísmo al frente de su grupo, habiendo sido citado como muy distinguido al Jefe del Sector.

Sigue el texto del historial de alférez caído y finaliza con el siguiente párrafo:

> Por todo lo cual el Jefe que suscribe lo cree merecedor de la Medalla Militar Individual.

Visto lo narrado anteriormente hay que convenir que, ambos casos son dignos de admiración por su sentido del deber hasta el heroísmo. No en balde a los dos se les propuso para la concesión de la Medalla Militar Individual a título póstumo. Al Alférez José Rubio Moscoso se le concedió tal distinción el año 1954; sin embargo, al Alférez Jorge Mercadal Roig se le denegó la misma el año 1948. No obstante, por la Ley de 6 de noviembre de 1942, se le había concedido el empleo superior inmediato (Teniente) y, tiempo después, el 21 de marzo de 1945, se le concedió la Cruz de Guerra con Palmas por los hechos que hemos relatado. Este voluntario falangista ya tenía concedidas anteriormente, por sus actuaciones en la Guerra de España, tres medallas militares colectivas, dos Cruces de Guerra, dos rojas y Medalla de la Campaña.

MAX WEBER, SOCIOLOGÍA DEL PODER (y 2)

Emmanuel Martínez Alcocer
Doctorando en Filosofía (*Posmodernia*)

Los tres tipos puros de dominio

Como vimos al principio, el proyecto gnoseológico weberiano y su concepción de la *irracionalidad ética* del mundo, son el intento de incorporar diversas corrientes de pensamiento en el pensamiento social y sociológico alemán. Así, y al rechazar el intuicionismo y el cientifismo, ambos muy en boga en tiempo de Weber, pero sin dejar de tomar elementos de ambos, elaboró una metodología que deambula entre una serie de antinomias entre lo racional y lo irracional y entre los subjetivo (o subjetual) y lo objetivo (u objetual). Metodología y antinomias que son la base de la elaboración de sus «categorías puras» y su posterior aplicación sobre la historia y la sociedad. De entre esas «categorías puras» quizás las más conocidas son las elaboradas respecto a los tres tipos de dominación que Weber encuentra a lo largo de la historia. Weber recurre a las tipologías porque no cree que haya una historia evolutiva, y en eso se diferencia de autores como Hegel o Marx. Cuando habla de razón no lo hace en el sentido hegeliano ni kantiano, sino que se refiere a un tipo de ordenación de todas las esferas de la vida con normas abstractas. Y es que aun «siendo construcciones idealtípicas, los tres tipos de poder están, en la realidad histórico-social, conectados entre sí y lógicamente unificados en la estructura unitaria del poder»[1].

Uno de estos modelos ideales de dominación sería el de carácter racional o legal. Su tipo más puro es la dominación burocrática, aunque «la burocracia no es el único tipo de dominación legal: la «administración parlamentaria» y «todas las modalidades de autoridad colegiada y de organismos administrativos encajan en esta definición»[2]. Este tipo de dominación descansa en la creencia racional de la legalidad o la legitimidad de las ordenaciones estipuladas y del derecho de mando que tienen los encargados de ejercer la autoridad, es decir, en la legitimidad del cuadro administrativo. Por ello «su idea básica es: que cualquier derecho puede crearse y modificarse por medio de un estatuto sancionado correctamente en cuanto a la forma»[3]. De este modo, esta estructura organizativa tendría un derecho que objetiva las acciones, lo que tiene como consecuencia la pérdida del carácter carismático del gobierno o dominio, un valor que en Weber es sinónimo de *convicción* (irracional), es decir, que el carisma en Weber no tiene nada que ver con otras categorías como puedan ser la de egoísmo o la de altruismo.

Así pues, el poder legal es el poder que sustenta su obediencia en la *racionalidad formal de una situación* (el Estado, las comunas, la empresa capitalista, etc.), que

[1] M. DE FEO, Nicola: *Introducción a Weber*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2007, pág. 127.
[2] GIDDENS, Anthony: *Política y Sociología en Max Weber*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, pág. 80.
[3] WEBER, Max: *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993, pág. 707.

necesita de un aparato específico para la administración: la burocracia. En la autoridad racional o legal lo que se obedece son *ordenaciones impersonales u objetivas* y a las personas que dichas ordenaciones establecen como capacitadas para el dominio. Es decir, se obedece a una o varias personas no en virtud de algún derecho propio, sino que se obedece a la regla estatuida, la cual establece, a su vez, a quién y en qué medida se debe obedecer. Manda la ley, no tanto la persona. Es el tipo de dominio más impersonal, pues incluso el soberano se somete a la ley. Las intenciones obedecen aquí a normas públicas, no al capricho de un líder. Tiene además el carácter de ejercicio continuado. (En cambio, en el líder carismático, cuando éste o sus discípulos mueren, el dominio se acaba). El equipo administrativo de este tipo de dominación no está formado por funcionarios nombrados por el señor, y no son un tipo de funcionarios cualesquiera sino funcionarios de formación profesional, es decir, funcionarios cuyas condiciones de servicio se basan en un contrato con un sueldo fijo. La obediencia se produce, por tanto, hacia un sistema jurídico.

Por su parte, el poder tradicional, otro de los modelos de dominio, se construye «sobre la base de una obediencia motivada por la creencia en el carácter sacro de los órdenes y de los poderes de señorío existentes desde siempre, y se articula en formas patriarcales, patrimoniales y feudales»[4]. Este tipo de dominación se basa por tanto en la sublimación de la legitimidad de la tradición donde la autoridad puede ser de un rey a un chamán o un aciano. Descansa en la creencia de la sacralidad y bonanza de las tradiciones y en la legitimidad que dicha tradición da a los elegidos para ejercer la dominación. En la autoridad tradicional no se obedece a unas leyes impersonales sino a la persona del señor, el cual es impuesto por la tradición y vinculado por ella al poder por motivos de piedad. Es decir, el que ordena es el señor y los que obedecen son los súbditos, en tanto que el cuerpo administrativo lo forman los servidores.

Basada en la antigüedad del mandato, éste adquiere un carácter sacro inamovible: el mandato es bueno porque es antiguo. Se internaliza la ley de modo que los súbditos toman las leyes admitidas como mandatos obligatorios, como valores, siendo así que el incumplimiento de dichos mandatos conlleva una reprobación social. Este tipo de dominación, como se ve, da gran importancia a los usos y costumbres, lo que tiene la ventaja de ser algo existente y dominante en todas las sociedades. Así mismo, el castigo que ejerce el equipo administrativo, cuando lo hay, por el incumplimiento de dicha ley interiorizada es un castigo directo, es decir, hay una justicia material donde el juez decide directamente en el litigio según su juicio. Todo esto permite que sea un tipo de dominación muy estable, con un fuerte dominio religioso, en el que el poder, dado su carácter de tradición, se transmite por herencia.

Por último, Weber habla de un poder carismático. Éste es un modelo que descansa, no en la sublimación de una tradición, sino en la sublimación y en la creencia ciega en las cualidades de un hombre con un carisma –concepto por otra parte de carácter teológico: don dado por Dios a tal o cual individuo en beneficio de la comunidad– y unas características especiales que le dan la capacidad para el liderazgo. Se caracteriza por la entrega a la santidad, al heroísmo o a la ejemplaridad de una persona y a los mandatos que dicha persona crea o revela. La autoridad se puede dar en dotes proféticas, guerreras o de demagogia. Sus tipos más puros son por ello el dominio del

[4] M. DE FEO, Nicola: *Introducción a Weber*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2007, pág. 126.

profeta, del héroe guerrero y del gran demagogo. Según se dé un tipo u otro de líder, se producen distintos tipos de entrega sentimental. Pero ocurre que, el caudillo, el líder carismático, «cuando es «abandonado» por su dios, o cuando decaen su fuerza heroica o la fe de los que creen en su calidad de caudillo, entonces su dominio se hace caduco»[5]. La obediencia, dice Weber, se produce y mantiene por la confirmación de designios, y esta autoridad crea derecho, derrocando o poniendo en cuestión el poder tradicional. Pero este tipo de dominio alberga en sí una deficiencia respecto al modelo tradicional en lo que concierne a la durabilidad, pues, al contrario que en el dominio tradicional, el poder, por su carácter carismático, único, no es transmisible. Además, su cuadro administrativo es bastante inestable ya que se elige a sus miembros no por su formación profesional, como en el caso del modelo legal, sino por su carácter y su apego al caudillo[6].

Aunque ello no impide que la dominación carismática sea la forma más «típica» de la estructura de poder, en cuanto que su tipología puede ser rastreada hasta las formas más antiguas y primitivas de organización social, dominadas por la figura del profeta y del héroe guerrero, hasta la dominación más moderna democrático-parlamentaria, el Estado de derecho, en el que domina el jefe de partido, una figura esencialmente demagógica. Esto es así, dice Weber, debido a que el poder, sea cual sea su estructura, tiene, en cuanto condición de dominio sobre la voluntad de otros, un carácter necesariamente carismático. Para Weber es imprescindible un carácter excepcional, fuera de lo normal, gracias al cual los dominados reconocen a ese líder como tal y, por tanto, reconocen el derecho de éste a dominarlos. Y es que «estas ideas de la legitimidad y su fundamentación interna son de suma importancia para la estructura de la dominación»[7]. Por ello Weber se pregunta: «¿Cómo comienzan a afirmar su dominación los poderes políticamente dominantes?» Y responde: «Toda empresa de dominación que requiera una administración continuada necesita, por una parte, la orientación de la actividad humana hacia la obediencia a aquellos señores que se pretenden portadores del poder elegido y, por la otra, el poder de disposición, gracias a dicha obediencia, sobre aquellos bienes que, en su caso, sean necesarios para el empleo del poder físico: el equipo de personal administrativo y los medios materiales de la administración»[8]. De ahí que, en todos los Estados modernos, se hayan instaurado dos tipos de funcionarios: los funcionarios administrativos, puramente burocráticos, y los políticos. Por ello, los análisis de Weber sobre el carisma en general entroncan con los análisis realizados sobre las cualidades del liderazgo político. Pues, según Weber, el funcionariado de tipo administrativo debe ejercer sus tareas de manera imparcial, *sine ira et studio*. Sin embargo, el político está obligado a tomar partido y llevar a cabo su empresa, a dirigir, de un modo *apasionado*.

Si en la dominación legal y en la tradicional lo que predomina es una administración cotidiana, ya sea por normas y costumbres transmitidas desde generaciones anteriores, ya sea por leyes y principios universales y abstractos, Weber reclama con el tercer tipo de dominio la necesidad de un carácter carismático, que es imprescindi-

[5] WEBER, Max: *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993, pág. 712.
[6] De modo que los súbditos tienen el carácter de correligionarios, camaradas, devotos, secuaces, etc.
[7] WEBER, Max: *El político y el científico*, documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), pág. 3.
[8] Ibíd., pág. 4.

ble en un líder político para evitar una «rutinización de la política»[9], pues «el carisma es totalmente contrario a la rutina, a lo *alltäglich*»[10]. Y es en el Estado moderno, el tipo de Estado más burocratizado e impersonal, donde ese carisma cobra más relevancia. Para Weber sin un líder político carismático todo Estado moderno está abocado a caer en una democracia sin liderazgo[11], o lo que es lo mismo, en el dominio de políticos *sin vocación*.

Burocracia, Democracia y Carisma

Lo que Weber está proponiendo en su reflexión es un paso de la autoridad tradicional a una autoridad carismática con el fin de frenar y redirigir el aparato burocrático. El líder carismático es necesario, dice Weber, si se quiere evitar la hipertrofia del aparato propio de una democracia de masas. Gracias a su carisma, a su decisión y a su pasión, el dirigente carismático es capaz de hechizar a las masas y atraer hacia sí el poder económico y político para dirigirlo a la consecución de fines e intereses nacionales. Y es que Weber detecta que un fallo del Estado moderno es que el poder efectivo no está ni en manos del monarca ni en las del Parlamento, sino que está en la burocracia. El poder creciente de la burocracia tanto en lo económico como en lo político es algo de lo que hay que hacerse cargo y «que debe tomarse como punto de inicio para afrontar cualquier problema político contingente, como el de la crisis política alemana y su derrota militar»[12].

Dado este creciente proceso de socialización y la burocratización que acompaña al desarrollo capitalista, no debe de extrañar que se produzca, como desembocadura natural, el establecimiento de un Estado socialista y una economía socializada. La alternativa es pues, o bien una burocracia subordinada al orden capitalista y el Estado de derecho, o bien una burocratización total que desemboque en un Estado socialista. O en palabras del propio Weber: «Sólo nos queda elegir entre la democracia caudillista con máquina o la democracia sin caudillos, es decir, la dominación de políticos profesionales sin vocación, sin esas cualidades íntimas y carismáticas que hacen al caudillo»[13]. Por todo esto, Weber va a ver en el Estado moderno, desde un punto de vista sociológico, una empresa. El Estado moderno se le aparece como una empresa a la par que como una fábrica, lo cual no puede dejar de afectar a las relaciones de poder. Así pues, Weber va a poner sobre el tapete los problemas de la democracia, de los partidos, del Parlamento y de todas las instituciones de poder de la organización capitalista y del Estado de derecho. A esto hay que añadirle la burocratización creciente de los partidos de masas. Pues las masas, y de esto se da perfecta cuenta el sociólogo alemán, ya no pueden ser tratadas como algo meramente pasivo en cuanto a la administración, sino que su toma de posición va a afectar directamente al aparato de poder. El poder ascendente de las masas, y también su capacidad desestabilizadora, está ahí.

A la par que se desarrolla la democracia, las masas van teniendo cada vez un papel más activo en la vida de la nación y en las relaciones de poder. Y es aquí donde un

[9] De nuevo vemos cómo la preocupación por la situación política alemana se refleja en los estudios de Weber.
[10] GIDDENS, Anthony: *Política y Sociología en Max Weber*, Alianza Editorial, Madrid, 1976, pág. 60.
[11] Lo cual no significa que Weber apoyase el modo de dominio dictatorial.
[12] M. DE FEO, Nicola: *Introducción a Weber*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2007, pág. 129.
[13] WEBER, Max: *El político y el científico*, documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), pág. 27.

poder carismático, sobre todo el de corte demagógico, cobra más vigor e importancia, pues es la toma de posición de las masas lo que va a decidir, dado el gobierno democrático, la selección del poder. Además, «esta toma de posición no puede consistir en una participación directa de las masas en la administración cotidiana, en una democratización de la administración. Más bien sólo se puede manifestar en una democratización de la selección de los dirigentes, en el derecho de las masas al voto»[14].

Para ello el Estado moderno pone a disposición dos vías: la selección parlamentaria, en la que la elección sería de forma indirecta, y la vía plebiscitaria, en la que la selección es directamente de las masas. Así, el dirigente, elegido directamente gracias a la demagogia y a la legitimidad democrática, es el «hombre de confianza» de las masas. Ante este hecho Weber no puede dejar de ver una reinterpretación autoritaria del carisma. Este dirigente cobra toda la legitimidad y todo poder, pues es el dirigente elegido por la nación misma. Por ello dirá Weber que «desde la aparición del Estado constitucional y más completamente desde la instauración de la democracia, el demagogo es la figura típica del jefe político en Occidente»[15]. Aunque el jefe político, una vez elegido, no lo tiene todo hecho, ahora recae sobre él toda la responsabilidad del cargo, tal es así que «El honor del caudillo político, es decir, del estadista dirigente, está, por el contrario, en asumir personalmente la responsabilidad de todo lo que hace, responsabilidad que no debe ni puede rechazar o arrojar sobre otro. Los funcionarios con un alto sentido crítico, tales como los que desgraciadamente han ocupado entre nosotros una y otra vez cargos directivos, son precisamente malos políticos, irresponsables en sentido político y por tanto, desde este punto de vista, éticamente detestables. Es esto lo que llamamos «gobierno de funcionarios», y no es arrojar mancha alguna sobre el honor de nuestro funcionariado el decir que, considerado desde el punto de vista del éxito conseguido, este sistema es políticamente nulo»[16].

Si atendemos a esto podemos desechar todas las acusaciones que se han hecho sobre la afinidad de los análisis de Weber con el régimen nacionalsocialista. Pues en Weber la democracia plebiscitaria tiene como objeto la jerarquía burocrática, pero dejándola intacta. Lo que Weber pide es un equilibrio y un compromiso con la burocratización y la democratización. Como bien dice Stefan Breuer, la concepción de Max Weber de la democracia plebiscitaria y del dirigente con máquina (burocracia) es precisamente un intento de evitar la ruptura de las estructuras democráticas de dominación, que, como no se cansa de repetir, son totalmente necesarias para el Estado moderno. Así, Weber llama la atención sobre la necesidad de aceptar la nueva legitimidad revolucionario-democrática, pero, a la vez, canalizarla para impedir que se vuelva contra el mismo aparato. Y es con la elección de un presidente carismático con lo que Weber pretende alcanzar dicho objetivo. ●

---

[14] BREUER, Stefan: *Burocracia y carisma, la sociología política de Max Weber*, Ediciones Alfonso el Magnánimo, 1996, pág. 157.

[15] WEBER, Max: *El político y el científico*, documento preparado por el Programa de Redes Informáticas y Productivas de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM), pág. 14.

[16] Ibídem.

EL SOLDADO

Gerardo Hernández Rodríguez
Doctor en CC. PP. y Sociología y miembro de la AMS. Primer premio del VII Certamen Literario de la Federación de Casas Regionales y Entidades Culturales en Cataluña FECARECAT 2018. Tema libre, Cuento en prosa.

Santiago Castro era militar, capitán de Infantería; un soldado a la antigua usanza, de aquellos para los que, a decir de Calderón de la Barca, «en buena o mala fortuna, la milicia no es sino una religión de hombres honrados».

Santiago estaba soltero, su vocación, su sentido de la entrega al Ejército era tal que pensaba que le sería muy difícil compatibilizar su dedicación como buen militar con la condición de buen marido y buen padre. O quizás es que no había encontrado aun a la mujer que le hiciera comprender que bien podría ser capaz de asumir ambos papeles.

Su destino era en aquel entonces una unidad destacada en Cataluña, concretamente una unidad de tropas de montaña de guarnición en el Valle de Arán, con la que había participado en diversas misiones en los Balcanes, y por eso viajaba con frecuencia a Madrid, generalmente los fines de semana que estaba libre de servicio, para encontrarse con sus padres, ya ancianos, y sus hermanos.

El autobús era el medio de transporte empleado preferentemente para sus desplazamientos. Como le gustaba profundizar en el conocimiento de la naturaleza humana, el autobús era un observatorio incomparable para captar situaciones diversas.

A lo largo de algunos años, desde ese observatorio había sido testigo de angustias y soledades, de ilusiones y esperanzas; había sido confesor laico de compañeros de viaje. Había conocido pluralidad de historias semejantes algunas, diferentes todas.

El autobús une y separa definitiva o temporalmente vidas, personas, familias. Permite observar la expresión de los rostros en las despedidas y en los recibimientos, a los compañeros que duermen beatíficamente desde el principio hasta el final del trayecto o a los que miran –aun sin ver realmente qué hora es– reiterada y nerviosamente el reloj.

Las vocaciones profesionales o las necesidades para sacar adelante un hogar hacen que haya familias en las que sus miembros se ven forzados a la separación, siendo el autobús el ángel mensajero que las reúne fugazmente durante los fines de semana, los «puentes» o las vacaciones.

Rita es una joven maestra en Arbucias, en la provincia de Gerona, que cada viernes iba a Madrid para reunirse con su marido, miembro de la Guardia Civil destinado en un pueblo de Guadalajara. A él, por razones de su profesión, le era más difícil el desplazamiento. Los domingos regresaba, callada, con los ojos empañados por la tristeza. Un día dejó de viajar. Pablo, su marido, había sido destinado al puesto del pueblo en el que ella desempeña su magisterio.

Beatriz, viuda, casada en segundas nupcias con Andrés, ejercía en Hospitalet de Llobregat de padre y madre de los hijos que ambos, cada uno por su parte, habían aportado al matrimonio. Beatriz viajaba menos que Rita, pero no por eso ella y su marido se veían menos. Él podía desplazarse con cierta regularidad a Barcelona y el asiento número siete («su asiento») era ocupado unas veces por él y otras por ella.

Antes de casarse había transcurrido un tiempo. Un día, en el que coincidieron en los asientos, uno al lado del otro, Beatriz le mostró a Santiago unas cartulinas que extrajo de un sobre y con una voz muy queda y una mirada mezcla de rubor, ternura e ilusión mal contenida le dijo: «Son las invitaciones de nuestra boda. Nos vamos a casar en la próxima semana. Dentro de tres meses se casa un hijo de Andrés y queremos que cuando él lo haga nosotros estemos ya casados también». Y como si quisiera buscar una innecesaria justificación añadió: «No vaya usted a creer. No lo habíamos hecho antes por no perder yo la pensión. Para sacar adelante una casa con cinco hijos, toda aportación es poca».

Laura y Marta son toledanas, jóvenes y funcionarias de Hacienda y, como diría el inolvidable crítico de cine Alfonso Sánchez, «compañeras y a pesar de ello, amigas». Y ambas hacían todos los fines de semana el mismo trayecto entre Barcelona y Toledo con transbordo en Madrid y regreso. Sin embargo, sus circunstancias personales eran muy diferentes. Marta está recién casada y su marido desempeña un cargo en la Junta de Castilla-La Mancha. Ella no desea renunciar a una oposición que le ha costado su esfuerzo conseguir. Son jóvenes y saben que tienen futuro para reunirse y consolidar con los hijos su familia.

Cada viernes se abrazan en la estación cuando él la va a recibir y cada domingo se entrelazan las manos y se miran a los ojos cuando la acompaña para despedirla. Luego él se queda en el andén hasta que el autobús se pierde de vista.

Laura, por el contrario, estaba soltera y prometida (aunque esta expresión haya caído actualmente en desuso), pero estaba decidida a no casarse hasta que no consiguiera un traslado próximo a Toledo o Ciudad Real, porque –decía– no quería que sus hijos se criaran a caballo entre dos poblaciones o se los criaran otras personas aparte de ella misma, por muy allegadas que fueran. Al cabo de casi dos años consiguieron su objetivo: traslado y boda. Santiago supo por medio de Marta que un año más tarde también había alcanzado el de la maternidad.

Camino es juez en Lérida. Castellana, pero de Castilla y León, vallisoletana por más señas y también viajaba casi todas las semanas para reunirse con los suyos. Su marido, también juez, había obtenido ya plaza en Valladolid. Camino lleva bien la separación. Cuando no va a Valladolid, Enrique, con los dos hijos que ya tienen, va a verla. La suya es una situación transitoria porque sabe que una vez transcurrido el tiempo estipulado en la normativa correspondiente, podrá solicitar alguna plaza vacante cercana a la de su marido con un porcentaje muy alto de posibilidades de obtenerla y lograr la reunificación de su familia cuyo incremento era cuestión ya de poco tiempo toda vez que se había quedado nuevamente embarazada. Algunos conductores, que ya conocían a su señoría por las veces que habían coincidido con ella en los viajes, bromeaban y le decían que estaban haciendo un curso acelerado de comadrona por si acaso.

Antes eran los hombres casados los que se desplazaban en busca de trabajo y sus esposas estaban obligadas a seguirles allí donde ellos fijaran su residencia y ahora eran las mujeres las que, por razón de trabajo, fijaban su residencia en lugares diferentes del domicilio familiar por espacios de tiempo más o menos largos.

Entre los pasajeros que conoció Santiago había profesores de Universidad y de Instituto que tenían a sus familias en Madrid y que ejercían su labor docente en Cataluña y viceversa, payeses y jubilados que iban a ver a sus hijos a Madrid de vez en cuando y a llevarles un paquete de recuerdo porque «ya sabe usted que allí no están las cosas

como aquí, y mis chicos son las cosas de casa las que echan de menos y más les gustan». A veces eran hijas las que «subían» a Barcelona a ver a sus padres porque «a ellos les cuesta más salir de sus costumbres y, además, dicen que Madrid les agobia».

Es curioso, la gente dice «subir» a Barcelona o «bajar» a Madrid pensando, sin duda, en la posición que ambas ocupaban en aquel mapa del colegio delante del cual nos hacían una fotografía en la que siempre aparecíamos muy serios. Y en realidad, bajamos a Barcelona, puesto que descendemos hasta el nivel del mar y subimos a Madrid, a la meseta castellana. En fin, la costumbre.

También viajaban matrimonios mayores, camino de la Costa Brava, a donde iban a pasar unos días con los viajes del IMSERSO o religiosas, con hábito o de paisano, que habían acudido a algún congreso o reunión de su orden.

Hace ya algunos años, cuando había autobuses que no circulaban por la autovía, sino que lo hacían por la N-II y pasaban por las poblaciones del interior de Cataluña, de Aragón y de Guadalajara, viajaban otras mujeres con una vida muy diferente, unas mujeres por las que Santiago, cuando conoció sus historias, experimentó entremezclados sentimientos de rabia y de compasión. Eran mujeres jóvenes, atractivas, algunas de raza negra o mulatas. El drama de sus vidas era la prostitución. Subían en el autobús los viernes, hacia Madrid, y regresaban por la tarde o por la noche los domingos. Llevaban poco equipaje; generalmente bien vestidas, no con la ropa informal y cómoda con la que se suele viajar en los trayectos largos o de muchas horas. Durante los días laborables ejercían la prostitución en clubs de alterne de la carretera y los fines de

semana, cuando se reduce el tráfico de vehículos pesados por la carretera o los hombres de los pueblos van a ver a sus novias o pasan esos días «en familia», ellas iban a la capital del reino para servir como objetos exóticos de placer a otros hombres que, durante la semana están «excesivamente ocupados» en sus negocios o que buscan el capricho de lo diferente.

Cuántas veces el recogimiento interior del autobús, en medio de la oscuridad de la noche, guardó el secreto de unas lágrimas vertidas en la congoja de la impotencia ante una de tantas formas de miseria humana y de rabia por lo miserables que podemos llegar a ser los humanos.

Una tarde el autobús se había detenido en Zaragoza; Santiago estaba abstraído leyendo cuando oyó una voz a su lado: «Por favor, me permite pasar a mi asiento». Aquella voz le recordaba vagamente a alguien. Se levantó para ceder el paso a quien había pronunciado aquellas palabras. Era una mujer aparentemente más joven que él, de mirada profunda y expresiva a la vez y una sonrisa franca y amplia. Mirada y sonrisa que le resultaban también familiares.

Santiago sintió la tentación de identificarse e indagar si ciertamente conocía de algo a su nueva compañera de viaje. Sin embargo, se contuvo, vencido por el temor a que ella interpretara su iniciativa como un recurso fácil para «ligar».

Pero él sabía que aquellos ojos y aquella sonrisa habían ejercido sobre él su atractivo en algún momento de su vida y que ahora no era capaz de precisar. Por tanto, superando sus recelos ya a la altura de Calatayud, se atrevió a llevar a cabo sus refrenados propósitos.

Su presentimiento resultó cierto. Se trataba de Cristina Ugarte, una de sus compañeras de colegio allá en los años finales de la infancia y primeros de la adolescencia.

Durante el resto del viaje, en animada conversación, hicieron un recorrido, tan amplio como les permitió el trayecto que les separaba de Madrid, de los últimos veinte años de sus vidas y, casi sin darse cuenta, llegaron al Intercambiador de la Avenida de América. Allí, un hermano mayor de Cristina la estaba esperando y ella hizo las presentaciones. Cuando Santiago se despidió de ella le rozó levemente con su mano el costado y notó como si se hubiera trasladado en el tiempo a sus años de adolescente, que aquella mano le quemaba. Cristina le miró a los ojos y en aquella mirada le hizo saber que la sensación que él había experimentado era recíproca.

Cuando, al cabo de un mes, Santiago volvió a Madrid la llamó; se vieron aquella tarde y al despedirse, en el portal de su casa, como si a pesar de sus años estuviera haciendo una travesura, le robó un beso, furtivamente, apenas rozándola y se fue calle arriba reviviendo una ilusión más propia de un chaval de un cuarto de siglo atrás que de un hombre de su edad en el momento presente.

A partir de aquel día sus encuentros fueron relativamente frecuentes. Siempre en tierras alcarreñas, aragonesas y catalanas y siendo siempre el autobús era el vehículo que les llevaba a su encuentro y les distanciaba en el corto espacio de tiempo de un fin de semana.

Pasearon de noche por la Plaza del Pilar en Zaragoza y contemplaron la luna llena reflejada en el Ebro; visitaron el Monasterio de Piedra en tierras mañas; el viento y la nieve en cortantes ráfagas les acompañaron en Teruel; vivieron el recogimiento conventual en Santa María de Huerta; asistieron, cogidos de la mano, a la emotiva Misa del Peregrino en la Catedral de Jaca; se asomaron al mar en Blanes en el litoral

mediterráneo… Y cada mañana, cuando se encontraban a la hora del desayuno, se reproducía en ellos una felicidad sencilla e íntima que se manifestaba en las miradas que en ese momento coincidían.

Una mañana, al leer una información, Santiago sintió que una sensación de calor le recorría la columna vertebral hasta llegarle a la nuca. El Ministerio de Defensa había decidido suspender la campaña de captación de soldados profesionales en dos provincias norteñas. Los motivos aducidos tenían que ver con el reducido número de solicitudes en dichas provincias y con razones de seguridad para el material móvil empleado en la campaña.

¡Razones de seguridad! ¿Pero es que el Ejército que envía tropas a países con conflictos bélicos no es capaz de defenderse a sí mismo y a su material? Aquello le pareció una retirada inexplicable, incomprensible e intolerable. Experimentaba sentimientos de rebeldía y de amargura, pero era un hombre de armas para quien regía el principio calderoniano de que «la más principal hazaña es obedecer, y el modo como ha de ser es sin pedir ni rehusar». Y pensó que, aparte de obedecer, algo tenía que hacer: iría allí voluntario.

Pocas horas después presentaba formalmente su solicitud de traslado a una unidad con base en aquellas provincias. Transcurridos unos días recibió la contestación del Mando aceptando su petición, asignándole el nuevo destino y señalándole fecha para su incorporación.

Se lo comunicó a sus padres y a Cristina y a ella le pidió que, antes de su incorporación, se encontraran de nuevo en Zaragoza, donde ya habían estado otras veces y de donde guardaban grato recuerdo.

Al anochecer del domingo se despidieron. El autobús que les había reunido les volvía a separar. Cada uno en el que les conduciría a sus respectivos destinos.

Cristina, resistiéndose a aquella brusca separación decidió prolongar su ausente presencia en Santiago escribiéndole mientras se alejaba. «En el autobús voy casi todo el tiempo adormecida, como si no quisiera abrir los ojos para no perder tu imagen grabada en mi cabeza. Ayuda a esta nostalgia la lluvia que cae y la oscuridad del cielo. Nos hemos separado y el cielo se ha vuelto gris, parece como si él también nos acompañara en nuestra tristeza. Y tú no estás a mi lado mirándome como si quisieras decirme "mañana ya no estaré contigo, quiero llenarme de ti"».

Al descender por un puerto de montaña, un turismo intentó adelantar en una curva al autocar en el que viajaba Santiago. En medio de la maniobra el conductor del coche, perdió el control, se salió de la carretera y se precipitó por un terraplén.

El conductor del autobús frenó inmediatamente y, dejando encendidas las luces de posición, abrió la puerta delantera y descendió a la carretera. Santiago, que había advertido lo ocurrido, a pesar de que a esas horas aun predominaban las sombras y de que se hallaba en una especie de duermevela, le siguió. Algunos pasajeros también eran conscientes de lo que había pasado, pero se quedaron en sus asientos tratando de atisbar por las ventanillas algo que les indicara qué había sido del turismo y de sus ocupantes. Otros seguían recostados, durmiendo sin haberse enterado de nada.

Carlos, que así se llamaba el conductor del autobús y Santiago se asomaron al borde de la carretera por el lado en el que el turismo había caído. Le vieron unos cuantos metros más abajo, en equilibrio sobre una cortadura en el terreno, a medio camino entre donde se encontraban ellos y el final de la barranca.

Sin dudarlo ni un momento, los dos descendieron agarrándose a unas zarzas que cubrían la ladera, arañándose las manos, mientras sus ropas se enganchaban en aquellas silveiras. Ni lo uno ni lo otro les preocupaba ni les detenía. Santiago, que vestía su uniforme mimetizado, se confundía con el terreno. Insensibles al dolor que les laceraba las manos llegaron hasta el coche accidentado. En su interior, con las primeras luces del alba, advirtieron la presencia de dos hombres y una mujer que, con el miedo reflejado en sus rostros permanecían inmóviles dentro de su encierro metálico que cabeceaba amenazadoramente con parte del motor y las ruedas delanteras en el vacío.

El conductor y el militar cruzaron un instante sus miradas y, como si estuvieran previamente de acuerdo, Santiago se colocó bajo la parte delantera del coche, tratando de impedir con su cuerpo que siguiera basculando para facilitar la labor de rescate que iba a iniciar Carlos. Este abrió con sumo cuidado las dos puertas del lado izquierdo del turismo y ayudó a salir a sus ocupantes. En uno de los hombres se apreciaba lo que podía ser una luxación en la mano derecha, el otro se sujetaba con gesto de dolor el brazo izquierdo que aparecía fracturado a la altura del codo y la mujer, aunque evidenciando una crisis nerviosa que se esforzaba en reprimir, se encontraba aparentemente ilesa.

Carlos les ayudó a pegarse uno a uno al terreno, junto al coche cuyo desplome Santiago se esforzaba por evitar. Habían salido ya la mujer y el conductor cuando Carlos notó que algo golpeaba en su hombro. Era una cuerda que, desde la carretera le había lanzado el conductor de un camión que se había parado allí al darse cuenta de lo sucedido.

Inmediatamente indicó a los dos, ya puestos a salvo, cómo hacer uso de la cuerda para subir, mientras él intentaba hacer lo propio con el pasajero más gravemente lesionado y que aun continuaba en el interior del vehículo.

Cuando ya le había sacado e intentaban la ascensión con la ayuda de la cuerda, escucharon a su espalda un ruido prolongado que les sobrecogió. Carlos volvió la cabeza y vio como el turismo accidentado, libre ya del contrapeso que, en su interior ofrecían sus malparados ocupantes, se había precipitado ladera abajo arrastrando en su caída a Santiago.

La incipiente claridad de la mañana iba iluminando el paraje. Carlos, con la escena que estaba contemplando impresa en sus retinas, rememoró los versos que había leído años atrás de un poeta malagueño que, creía recordar, se llamaba Enrique del Pino:

«Ya el trino de los pájaros alumbra el nuevo día con su inocencia volátil de rama en rama, y el horizonte se viste de un color dorado; se oyen zumbidos efímeros, aleteos multicolores, cacareos lejanos… Las aguas descienden tranquilas, los perfumes inundan toda la campiña; sólo quedan las huellas profundas de las botas claveteadas, las matas tronchadas, los surcos deshechos… y el cuerpo marchito de un soldado muerto». ●

GANDHI Y SUS ESCRITOS

Joaquín Albaicín

El de Mohandas K. Gandhi fue, quizá, el primero de la larga lista de asesinatos de líderes políticos cometidos en el área afghano-indo-pakistaní que conmovieron al orbe globalizado. Le siguieron los de Indira y Rajiv Gandhi, el del comandante Massud o, más cerca en el tiempo, el de Benazir Bhutto en Rawalpindi. Seguramente porque nunca empuñó ni ordenó blandir un arma y no se le conocían corruptelas económicas, sólo el Mahatma, de entre todos ellos, ha sido convertido por su martirio en un icono planetario y un símbolo mudo inteligible en todos los idiomas.

Tariq Alí le ha atribuido *«astucia de zorro»*, porque, si bien percibido por doquier como dotado no de los atributos del político o el guerrero, sino de los del santón, fue, sin embargo, un gran conocedor de los engranajes de la administración colonial británica y, antes de hacerse famoso en India, se había curtido en Sudáfrica en las luchas pro derechos civiles. También destacó, por supuesto, como un alma profundamente devota y un carácter dispuesto a ir hasta el final en la consecución de aquello que creyera justo y necesario. Contrariamente a lo que por lo general se supone, tuvo no mucho de maestro espiritual y bastante, en cambio, de orientador social y moralista. De hecho, nacido en una familia jaina, y no –como se suele asumir– hindú, no leyó el *Bhagavadgita* –su futuro libro de cabecera– hasta la edad adulta. Es curioso que, pese a su perfil más de consejero y guía cívico que de gurú en el sentido estricto de esta palabra, Gandhi perviva en el imaginario occidental sobre todo, como apuntábamos, en calidad de lo segundo, idealización sólo asumida en India por las capas populares menos cultivadas.

Como en la de todo hombre, grande o pequeño, no faltaron en su vida los claroscuros. Siempre nos viene a la cabeza aquel comentario salido de los labios de uno de sus más íntimos colaboradores, ahora no recuerdo si Sardar Patel u otro:

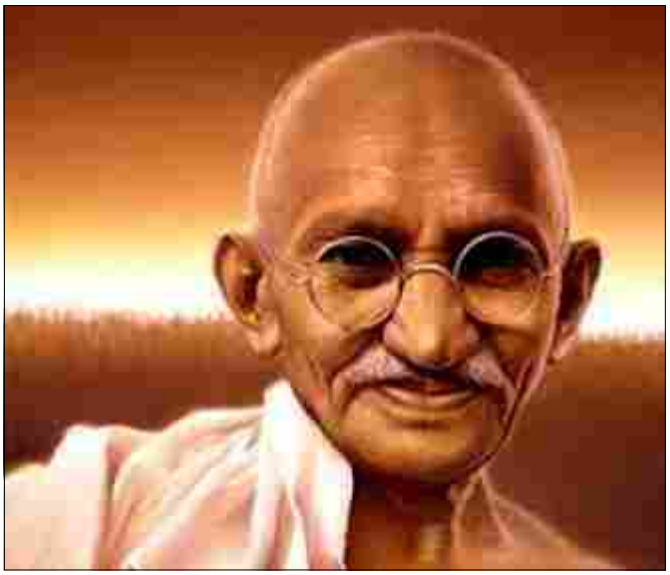
–A ver si logramos ya que se vayan los ingleses y obtenemos la independencia, porque nos está costando una fortuna todo este tinglado de mantener a Gandhi en la pobreza.

La mordaz apreciación no puede, sin embargo, causar estupor alguno procediendo de un hombre consciente –como debían serlo todos los de su séquito– de estar haciendo Historia con mayúsculas junto a una figura en torno a la que cobraba contornos cada vez más impresionantes y huracanados uno de los movimientos de masas de mayor trascendencia del siglo XX.

Y por supuesto que no suman pocos quienes, a fin de más o menos justificar su asesinato, le señalan como algo así como el culpable número uno de la Partición de India, es decir, del nacimiento de Pakistán. Yo no creo, la verdad, que lo fuese hasta tal grado, pues comparto aquella apreciación de Octavio Paz en el sentido de que la independencia de India no significó sino el triunfo en suelo indostánico de los ideales ingleses... sólo que sin los ingleses, y no cabe duda de que esa Partición se daba por necesaria en el contexto de la agenda geopolítica del Imperio. El mismo Jinnah, fundador de Pakistán y menos avezado en la tostada que Gandhi, se sorprendió de que

éste prácticamente le entregara en bandeja una independencia que él tampoco había llegado a exigir. Yo diría que la bandeja salió del atanor de unos plateros de Londres.

Sospecho, la verdad, que no demasiada gente ha leído a Gandhi por estos pagos... *Escritos selectos*, en el catálogo de Miraguano, constituye una excelente introducción –preparada por Enrique Gallud Jardiel– a las claves de su pensamiento. En sus páginas queda patente, por ejemplo, su firme oposición a los abusos cometidos por mucha gente contra los intocables y su exigencia de que éstos fueran tratados como lo que son, seres humanos, pero también que ello no le condujo jamás a cuestionar la continuidad del sistema de castas, que consideraba –también yo– una institución tradicional objetivamente legítima. Sobre este particular, *Escritos selectos* incluye un pasaje claramente demostrativo de la sutileza de su verbo. Cuando se le sugería que la proliferación de uniones entre miembros de distintas castas conduciría poco menos que a la solución a todos los conflictos, Gandhi, que no ignoraba que los matrimonios mixtos han existido desde la noche de los tiempos, respondía (cito de memoria):



Mohandas K. Gandhi

–Pero bueno, señores. Los alemanes y los franceses, ¿no llevan décadas y generaciones casándose entre sí? ¿Acaso eso ha evitado que se hayan exterminado los unos a los otros en dos guerras mundiales?

Puro sentido común...

Siempre defendió la salud intelectual subyacente en la inclinación a reconocer en la religión del prójimo la esencia de la propia, y, entre muchísimas otras, escribió estas palabras, mensajeras de un sueño imposible y más necesarias que nunca en tiempos abonados por el terror y la desinformación sistemática sobre la naturaleza de tanta confusa masacre:

–Siento en lo más recóndito de mi corazón… que el mundo está enfermo de muerte de tanto verter sangre. La humanidad anda buscando una salida y yo me halago a mí mismo con la creencia de que quizá sea privilegio del antiguo país de la India el mostrar esa salida al mundo que la espera con ansiedad.

COVADONGA: ALTAR MAYOR DE ESPAÑA

Mª del Carmen Meléndez Arias
Doctora en Derecho, Abogada

Tres centenarios se celebraron en Covadonga en 2018, el primero la Coronación Canónica de la Virgen y el Niño el 8 de septiembre de 1918 presidida por el Cardenal Arzobispo de Toledo Don Victoriano Guisasola y Menéndez, con la asistencia de los Reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia, acompañados por las autoridades del momento.

El 22 de julio del mismo año y como parte de los actos conmemorativos del doce centenario de la batalla, se declaró Parque Nacional la Montaña de Covadonga, el primero en España de la red que hoy conocemos, y el segundo del mundo tras el de Yellowstone en Estados Unidos en 1872.

El promotor de aquella iniciativa fue Pedro Pidal Bernaldo de Quirós, Marqués de Villaviciosa con el apoyo del Rey Alfonso XIII que, mostrando la visión de futuro que requieren los grandes proyectos, apreciaron la importancia del patrimonio natural y el compromiso de atender a su conservación, asegurando la transmisión de ese legado a las generaciones futuras. El comienzo no podía ser otro que Covadonga.

Fe, naturaleza, y la falta de referencias históricas, solo ha llegado a nuestros días la Crónica de Alfonso III, último Rey de Asturias y primero de León, forjaron la leyenda que envuelve los hechos que sucedieron en ese lugar en el siglo VIII, de indiscutible trascendencia para España, Europa y para el mundo.

La prolongación vertical en altura de la cueva, los riscos y montañas que la rodean, constituyen un paisaje agreste en la actualidad, inaccesible hace mil trescientos años, idóneo para la guerra de guerrillas, única estrategia posible contra el ejército musulmán invasor que sumando victorias había ocupado la península Ibérica casi en su totalidad. Sin duda, estos factores fueron los que obligaron a los maltrechos restos del Reino Visigodo de Toledo en su repliegue a buscar refugio en aquel lugar.

Pelayo era el jefe de la guardia personal de Don Rodrigo, participa en la Batalla de Guadalete y sobrevive, retirándose a Toledo y después al norte de la península. Siendo apresado y enviado a Córdoba como rehén, al oponerse al interés manifestado por Munuza respecto a su hermana. En la primera ocasión que se presenta huye siendo su única alternativa el refugio en las montañas del norte, en los Picos de Europa.

En una asamblea convocada en Cangas de Onís por los nobles cristianos, les reprocha su cobardía al considerarse vasallos de Munuza llamándoles a la rebelión. Este grupo de astures deciden unirse a Pelayo y no pagar tributos.

La tradición cuenta que un malhechor se acogió a recinto sagrado en la Santa Cueva huyendo de la persecución de Pelayo, quien en el umbral oyó como un ermitaño que cuidaba una modesta imagen de la Virgen le decía «*perdonar es de cristianos. Pide a la Virgen que te proteja y que dé el triunfo a nuestras armas cristianas*», al tiempo que le entregaba una cruz de madera de roble con esta inscripción: «*con esta señal se defiende el creyente. Con esta señal se vence al enemigo*».

Enarbolada por Pelayo en la batalla como símbolo de la lucha, será llamada de la Victoria e introducida en el siglo IX por Alfonso III en un estuche de plata dorada y piedras preciosas. Es uno de los tesoros de la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, y escudo de Asturias.

No es de extrañar que, aquel lugar se convirtiera en símbolo de los cristianos frente a los enemigos de la fe.

La traición como en todos los episodios de la historia, acechó a aquellos leales encarnada en Oppas ex Arzobispo de Toledo que gozando del favor de los musulmanes, tienta a Pelayo con la posibilidad de recuperar su posición si se doblega al invasor.

En la Crónica de Alfonso III, se dice que la respuesta de Pelayo fue contundente: «*nuestra esperanza está en Cristo, y este pequeño monte que ves será la salvación de España*». La razón de la lucha es la Fe, la determinación irrevocable de vivir bajo la Cruz.

El ejército musulmán capitaneado por Alqama, se dirige a Asturias atacando en los desfiladeros de Covadonga. Pelayo y los suyos conocen y dominan el terreno, tendiendo continuas emboscadas, atacan se repliegan, vuelven a luchar sin dar tregua al enemigo.

La muerte de Alqama en combate causa el pánico y posterior huida desordenada de su ejército. Oppas el traidor es hecho prisionero. La victoria de los cristianos en una realidad.

Covadonga no fue una batalla de envergadura, más bien fueron una serie de encuentros, escaramuzas o refriegas, que frenaron el avance de los musulmanes, el primer triunfo que colmó de orgullo y seguridad a los cristianos, proporcionándoles las fuerzas necesarias para presentar resistencia al invasor, impidiendo la islamización de Europa alentando la victoria de Carlos Martel en la batalla de Poitiers, en 732 a mitad de camino entre dicha ciudad y Tours, a unos ciento setenta y cinco kilómetros de París, contra Abd Al-Rahmán.

Para los españoles, Covadonga es la esencia de nuestro ser, que se fundamenta en la Cruz y en la intercesión de la Virgen María, que allí tiene por «*trono la cuna de España*».

La «*España Mayor*»[1], que comienza a fraguarse en ese lugar culminando en 1492 con la rendición del Reino Nazarí de Granada por los Reyes Católicos, seguido por el descubrimiento, colonización de América y territorios de Asia, sin olvidarnos del Imperio Español en Europa que constituyó el muro de contención contra el protestantismo.

San Juan Pablo II, llamó a España «*tierra de María*», realidad imposible sin Covadonga. La historia habría sido muy diferente sin aquellos irreductibles que allí se batieron.

Hoy como diría Santa Teresa de Jesús vivimos «*tiempos recios*», quizá las etapas de la historia no son muy diferentes unas de otras, siempre hubo renegados y traidores, pero también héroes íntegros que con su sacrificio cambiaron el curso de los acontecimientos.

Covadonga es uno de los símbolos que nos recuerda nuestra identidad, quienes somos, los principios y valores brújula a seguir en el camino que nos guía a buen puerto.

[1] ESPINA, Concha: Envío Final de su novela *Altar Mayor.*

LA MÚSICA EN EL III REICH (2)

Antonio Mena Calvo
Comandante de Infantería (R). Académico Correspondiente de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

Como en el resto de los ejércitos europeos las composiciones de Música Marcial nacen en Alemania a partir de los toques de Ordenanza. Las primeras marchas militares que se conocen son de la época de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). En el período Barroco el número de compositores alemanes que cultivan la música militar va en aumento; mencionamos a título de ejemplo, entre otros, a Daniel Speer (1636-1707), quien hacia 1685 escribe sus dos «Desfiles de batalla» a cinco voces.

Prusia en cabeza de la música militar europea

Muchos tratadistas, músicos, militares y público aficionado a este género musical, consideran que la música militar alemana es la mejor de Occidente. Aunque esta apreciación pueda parecer exagerada la verdad es que existen históricamente factores que apoyan dicha tesis como son:

a) La presencia en la creación de la música marcial alemana y austriaca, nacidas de un tronco común, de grandes compositores como Haendel, Haydn, Beethoven, Mozart, C.M. von Weber, Richard Strauss, etc.
b) La atención y el interés prestados por los reyes, príncipes, nobles y personajes de la alta burguesía, a la creación y desarrollo de esta clase de música.
c) La preparación, disciplina y laboriosidad de los directores e instrumentistas de las diversas formaciones bandísticas.
d) La dotación para las bandas de excelentes instrumentos y otros medios como partituras, bibliografía y en la época actual grabaciones fonográficas y vídeos de conciertos, paradas y determinados actos castrenses.
e) Y por último el amor a la música en general y a la militar en particular de los pueblos alemán y austriaco que en este sentido han formado una unidad cultural.

Testimonio de cuanto antecede es el hecho de que reyes como Federico II el Grande, Federico Guillermo III, Jorge V de Hannover, príncipe Guillermo de Prusia, princesas Charlotte y Marianne de Prusia, los Landgrave Ernst Ludwig de Hesse y Ludwig VII de Hessen-Darmstadt y otros fueron autores de marchas militares y otras composiciones diversas de carácter marcial.

A principios del siglo XVIII comienza la primera edad de oro de la música militar germana; Federico Guillermo I de Prusia se preocupa por la formación de los miembros de las incipientes bandas de música militares, labor que lleva a cabo a partir de 1724 en los locales de un orfelinato militar en Postdam. Entre los príncipes alemanes protectores de este tipo de música destacan los de Sajonia y Darmstadt; este último reúne una colección de más de 90.000 obras, sumando las recopiladas y de nueva creación. La colección de piezas marciales de Sajonia, que data de 1732, es también muy interesante.

Según el tratadista Wolfgang Goldhan, en 1889 fueron en la Biblioteca Real, las colecciones de música militar existentes en los castillos de Berlín, Charlottemburg y Postdam, figurando en esta última biblioteca 210 volúmenes de marchas de Infantería escritas entre 1725 y 1825 y 46 volúmenes de obras de concierto que comprenden danzas, óperas y otras composiciones con el título genérico de «Música Militar y Marchas». Pese a las numerosas guerras, revoluciones, etc. acaecidas en los Estados alemanes a lo largo de cuatro siglos, en el catálogo que figura en el tomo II del *Armeem*ärfche (Marchas del Ejército) aparecen cientos de composiciones mencionadas en 113 páginas[1].

«Gloria a Prusia». Marcha militar interpretada por la Banda de Pífanos y tambores y música del Regimiento nº 15 de infantería. Berlín 1939

El alto nivel alcanzado por la música militar alemana a finales del siglo XVIII lo refleja el filósofo y musicólogo Juan Jacobo Rousseau en el *Diccionario,* publicado en 1791, con estas palabras: «De todas las tropas de Europa, tienen los alemanes los mejores instrumentos musicales militares, de ahí que sus marchas y fanfarrias causen una impresión maravillosa». Por su parte el musicólogo francés Georges Kastner, autor del *Manual General de Música Militar* dice que: «Los instrumentistas alemanes son excelentes pues conocen a fondo la teoría y la práctica de la música y sobre todo saben transportar y leer la partitura a primera vista».

Panorama musical castrense del siglo XX

El nuevo siglo comienza con unas magníficas perspectivas para la música militar de Alemania. Hasta 1914 su Ejército cuenta con la impresionante cifra de 562 bandas de

[1] *Armeemärfche* II. Teil. P. 49 a 161.

música, suponemos que muchas de ellas serían bandas de guerra –cuerpos de tambores y pífanos y bandas de Caballería–y la Marina de Guerra 9[2]. El repertorio de obras era, como ya hemos visto, enriquecido con la aportación de composiciones extranjeras del Imperio Austro-Húngaro, de Polonia, Rusia y otras naciones con las que Alemania ha mantenido alianzas o a las que reyes, príncipes y nobles germanos viajaron trayendo consigo nuevas adquisiciones musicales.

Tras la I Guerra Mundial, las Fuerzas Armadas de Alemania sufren, como sabemos, una drástica reducción impuesta por el Dictado de Versalles creándose la Reichwehr, el ejército de los 100.000 hombres que todavía tenía 120 bandas de música. En 1935 se forma la Wehrmacht y con ella comienza una tercera y última etapa dorada de la música militar alemana. El número de bandas de música, cuerpos de tambores y pífanos de Infantería, así como fanfarrias y bandas de trompetas y timbales de Caballería y otras fuerzas montadas supera al de todas las épocas anteriores pues a las formaciones musicales de las Fuerzas Armadas, incluida la Marina de Guerra y la Fuerza Aérea, hay que sumar las de las unidades paramilitares de las SS (Secciones de Seguridad); SA (Secciones de Asalto) y Juventudes Hitlerianas.

Es casi imposible conocer el número exacto de formaciones bandísticas militares y paramilitares existentes entre los años 1939 a 1945 porque a las unidades alemanas habría que agregar las extranjeras que se integraron en la Wehrmacht, como nuestra «División Azul» y las que se incorporaron a las Waffen SS. Calculamos que el total aproximado de dichas formaciones sobrepasaría el millar.

Bibliografía consultada

GRUNBERGER, Richard: *Historia Social del III Reich*. Ed. Destino. Barcelona, 1971. 563 p.

MENA CALITO, Antonio: *Historia y Estética de la Música Militar.* Ed. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, 2001. 152 p.

SANTORO, Cesare: *La Alemania de Hitler. Vista por un extranjero*. International Verlag. Berlín, 1939. 524 p.

TOECHE-MITTIER, J.: *Armeemärfche* I. Teil. W. Spemann. Stuttgart, 1980. 213 p.

[2] MENA CALVO, Antonio: Notas al programa del «Conierto del Emperador de Música Militar de España y Alemania». Celebrado en el Auditorio Nacional de Música el 23 de octubre de 1995. p. 37.

LA DESAMORTIZACIÓN DE MADOZ EN LA COMARCA DE COLMENAR VIEJO.

Un modelo desamortizador en el ámbito local

Miguel Ángel de Andrés Santos
Licenciado en CC. PP. y Sociología

1. Introducción

Han sido mucho los autores e investigadores que han puesto su interés profesional sobre la desamortización promovida por el que fuera Ministro de Hacienda en el año 1855, Pascual Madoz.

Y es que fue una desamortización en la que la ley de 1 de mayo de 1855 establecía que se ponía en venta los predios rústico y urbanos, censos y foros pertenecientes: al Estado, al clero, a las órdenes militares de Santiago, Alcántara, Calatrava, Montesa y San Juan de Jerusalén, a cofradías, obras pías y santuarios, al secuestro del ex-infante don Carlos, a la beneficencia, a la instrucción pública, a los propios y comunes de los pueblos y cualquier otros pertenecientes a, lo que denominaba genéricamente, manos muertas.

En la venta de los propios y comunes de los pueblos es donde pretendemos centrar nuestro trabajo, por ser esta parte de la desamortización de Madoz la que verdaderamente cambió la realidad patrimonial de los municipios.

Atendiendo a lo expresado por Francisco Tomás y Valiente[1], al referirse al cuestionario que el Gobierno envió a los municipios sobre los bienes municipales que poseían y las rentas y cargas que tenían, y al que contestaron dos mil municipios, y de entre los cuales tan solo veinte, de los que tan solo seis tenían bienes de propios, manifestaron su conformidad a la venta de este tipo de bienes, es decir, que, en general, no parecían estar muy interesados en facilitar el proceso.

2. La Comarca de nuestro estudio

Nos centraremos en los pueblos que conforman esta comarca, que pasaron a formar parte de la provincia de Madrid desde finales del siglo XVIII, concretamente por Real Orden del 8 de diciembre de 1799, pues anteriormente formaba parte de la de Guadalajara. La conformación de la provincia de Madrid tal como la conocemos actualmente no se produciría hasta el año 1833.

Los pueblos de esta comarca también formaban parte de una jurisdicción señorial, denominada el Real de Manzanares, que tenía su origen en el año 1275 cuando

[1] TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *El marco político de la desamortización en España*. Barcelona 1977.

Alfonso X lo adquiere para sí, con el fin de poner fin a las disputas entre las ciudades de Madrid y Segovia. En el año 1383 Juan I se lo otorga a Pedro González de Mendoza, como agradecimiento a los servicios que le prestara; pero no es hasta 1436, cuando Juan II, rey de Castilla, le da el pleno dominio de los mismos a Iñigo López de Mendoza a la vez que le otorga el título de Marqués de Santillana.

Los municipios que conforman la Comarca de nuestro estudio que da lugar a este trabajo, y que encabeza por importancia y tamaño poblacional y territorial Colmenar Viejo, son Manzanares el Real, Chozas de la Sierra (actual Soto del Real), Cerceda, El Boalo, Matalpino (actualmente estos tres pueblos conforman un solo ayuntamiento denominado El Boalo), Becerril de la Sierra y Moralzarzal. No hemos incluido la totalidad de los pueblos del espacio comarcal natural, sino aquellos en los que la relación productiva ganadera estaba más conexionada con el pueblo principal.

Lo cierto es que cuando se lleva a cabo de otorgamiento de El Real de Manzanares, los pueblos objeto de este estudio, y otros muchos que conformaban este espacio, ya existían pues el asentamiento de repoblación estaba completado, lo que suponía una gran dificultad para el control de la propiedad. «Para la consideración de un señorío como solariego o jurisdiccional prima el momento de su constitución, sobre todo si se produce en un espacio, como era este, con una implantación humana y un nivel organizativo bastante elevado»[2].

La creación de zonas de aprovechamiento exclusivo para los vecinos de un pueblo, está muy relacionado con el proceso de emancipación jurisdiccional de las distintas aldeas, que al conseguir su condición de villa, entre los beneficios se establecía el uso de una determinada jurisdicción de justicia y el uso como propio de dehesas y ejidos, estos privilegios vinieron a reconocer jurídicamente una situación que ya existía de hecho.

Las fechas en que los distintos pueblos de nuestro territorio comarcal fueron adquiriendo su condición de villa fueron:

VILLA	FECHA
Manzanares el Real	1.445?
Colmenar Viejo	1.504
Chozas de la Sierra	1.568
Becerril de la Sierra	1.636
Moralzarzal	1.636
Cerceda	1.747
El Boalo	1.751
Mataelpino	1.751

Elaboración Propia[3].

Ya desde su formación como unidad residencial, normalmente no pasaban de ser unas pequeñas pueblas, a los vecinos que la formaban se les otorgaba un territorio de aprovechamiento comunal; pero estas pequeñas unidades vecinales fueron creciendo

[2] MANUEL VALDÉS, Carlos M.: *Tierras y montes públicos en la sierra de Madrid (sector central y meridional)*. Madrid 1996. Pág. 50.

[3] Elaborado según datos procedentes del A.H.N. Osuna, Legajo 1690, e incluido en el proyecto de Tesis doctoral del autor de este artículo, pendiente de lectura.

y cuando se lleva a cabo la desamortización de sus bienes de propios, a partir del año 1855, ya era varios miles de vecinos. En el cuadro siguiente podemos comprobar cuantos eran en cada uno de estos municipios, en el conjunto de la Comarca, en el Partido Judicial y en la Provincia.

MUNICIPIO	VECINOS	ALMAS
Becerril de la Sierra	70	339
El Boalo	16	77
Cerceda	20	97
Chozas de la Sierra	40	194
Colmenar Viejo	932	4.509
Manzanares el Real	43	208
Mataelpino	19	92
Moralzarzal	70	335
Total Comarca	***1.210***	***5.851***
Total Partido Judicial	***4.822***	***23.619***
Total Provincia	***76.304***	***284.121***

Elaboración Propia[4]

Este importante número de vecinos, que habitan un espacio de una alta y casi exclusiva producción agropecuaria disponían de una extensión territorial que suponía 504,13 km^2, que porcentualmente representaban el 6,28 por ciento del total de la Provincia de Madrid, y con una baja densidad de población, pues era de 11,6 habitantes por Km^2. En el cuadro siguiente se detalla la superficie que correspondía a cada uno de los pueblos y su densidad.

POBLACIÓN	SUPERFICIE KM^2	DENSIDAD POBLACIONAL
Colmenar Viejo	220,53	20,45
Becerril de la Sierra	29,94	11,32
El Boalo	39,59	6,71
Chozas de la Sierra	42,17	4,60
Manzanares El Real	128,40	1,62
Moralzarzal	43,50	7,70
Total Comarca	***504,13***	***11,60***

Elaboración propia.

[4] Según datos Diccionario Geográfico de Madoz Tomo VI, págs. 526-527

Los pueblos de la Comarca de estudio en la provincia de Madrid. Autor: Alfonso Pozuelo.

Colmenar Viejo como población de mayor tamaño y densidad poblacional, además de como cabecera judicial y comarcal, actuaba como polo de atracción económica y comercial de todos ellos. Este, se encontraba en franca recesión económica, pues su pujante industria textil, que siglos anteriores había sido una importante fuente de riqueza, perdía su importancia ante otros mercados más tecnificados; por el contrario, y dada la creciente demanda que ejercía la proximidad de Madrid, se incrementó, desde el siglo XVIII la explotación de ganado bravo, aunque en la mayoría de los casos se trataba de ganadería con un pequeño número de cabezas, cifrándose en 41 el número de ganaderos colmenareños que lidiaron sus toros entre 1758 y 1800 en la plaza de toros de Madrid[5].

Otra característica a resaltar en la zona de nuestro estudio es la amplia extensión territorial que suponía las tierras de propiedad municipal, que bien era disfrutada por parte de los vecinos de la Comarca al ser adjudicatarios temporales de su aprovechamiento mediante subasta o por ser terrenos comunales en los que podían pastar libremente los ganados de los vecinos.

En el siguiente cuadro queda reflejado la superficie de propiedad municipal que poseía cada uno de esos pueblos y el porcentaje que estos suponía sobre el total del término respectivo, resaltando que en la mayoría de ellos, este porcentaje superaba el 50%. Situándose el porcentaje total comarcal en el 55,64%.

La gran necesidad de terreno que tenían los ganaderos colmenareños, tanto de vacuno como de ovino y caprino, propició que históricamente estos acudieran a la subasta de los pastos de todos estos pueblos, y que en mucho de estos casos fueran sus adjudicatarios.

[5] De Andrés Santos, Miguel Ángel y Aragón Nogales, Gregorio: "*Ganaderos Colmenareños que lidiaron en Madrid en el siglo XVIII".* La Tauromaquia en Colmenar Viejo. Tomo III, varios autores. Seminario de Tauromaquia. Universidad Popular Municipal. Colmenar Viejo 1997, págs. 159-232

ESTIMACIÓN DEL PATRIMONIO PÚBLICO EXISTENTE EN 1855 (EN HAS.)		
MUNICIPIO	**SUPERFICIE**	**%**
Becerril de la Sierra	1.461	99,5
El Boalo	917	3,2
Chozas de la Sierra	2.055	88,4
Colmenar Viejo	13.871	22,9
Manzanares el Real	7.153	55,8
Moralzarzal	2.594	60,9
Total	***28.051***	***55,64***

Elaboración propia[6]

3. Peculiaridades: los Enclaves y los Censos

Existía una característica específica en estos entornos, que se lo hacía más atractivo, por comodidad de cercanía a los colmenareños, que son los Enclaves. Estos territorios los podemos determinar, en algunos casos, como avanzadilla de expansión de los intereses de los colmenareños, y a todos ellos como una intromisión de los municipios en los espacios físicos de otros, propiciando el aprovechamiento de forasteros, al estar su residencia más próxima que la de los propios vecinos del municipio propietario.

A este beneficio de la distancia en favor de los ganaderos del municipio de Colmenar Viejo, que propiciaba el histórico aprovechamiento de los patos de estos y otros territorios allende sus límites municipales, debemos añadir el de su mayor capacidad económica propiciada por las mayores dimensiones de sus rebaños, encontrando en estos territorios una solución a sus problemas, además de una atractiva y rentable inversión.

El cuadro siguiente determina la denominación de los Enclaves de los distintos municipios y su superficie:

NOMBRE	JURISDICCIÓN	EXTENSIÓN
El Berrocal	Manzanares el Real	206 ha 87 a 50ca
El Revuelo	Becerril de la Sierra	18 ha 32 a 20ca
El Serrejón	Becerril de la Sierra	84 ha
Navahuerta	Becerril de la Sierra	794 ha 2 a 65ca
Navalcaide	Becerril de la Sierra	17 ha 71 a 92ca
El Zahurdón	El Boalo	61 ha 31 a 25ca
Los Serrejones	El Boalo	600 ha 87 a 37ca
	Total	***1783 ha 12 a 89 ca***

[6] Según datos de Manuel Valdés (1996, pag.218) y Sáez Pombo (2000, pág. 194).

El término de Becerril de la Sierra y sus enclaves en el conjunto de La Comarca.
Autor: Alfonso Pozuelo.

Un buen ejemplo de estos, que sumaba una extensión superficial de 1783 Ha, lo tenemos en la finca Los Horcajos, situada dentro del enclave denominado Navahuerta, perteneciente a Becerril de la Sierra, situada a más de 10 km. de su municipio, y colindante con el termino de Colmenar Viejo, esta finca, que en aquellos momentos era propiedad del Ayuntamiento de Becerril, sería adquirida en fechas posteriores, sin poder precisar cuándo, por el industrial colmenareño Florentino Paredes.

Otra característica determinante, una práctica económica que gravaba con pagos anuales, de manera muy generalizada a la población y que existió hasta bien avanzado el siglo XIX, en que fue objeto de su desamortización, fueron los Censos[7], modelo de origen medieval, generalmente vinculados a las obras pías, aunque también podían ser entre particulares. En el caso de Colmenar Viejo, el número de estas entidades piadosas que eran beneficiarias de este tipo de rentas eran 87, y su montante monetario ascendía a 18.775 reales anuales. Siendo tan solo 6 de ellas las beneficiarias de más de la mitad de estas rentas (52,09%).

Estas obras pías que en cierta medida actuaban como una especie de entidad bancaria elemental, en su función financiera acrecentaba la relación de los pueblos con el principal.

La desamortización de los censos, que sin duda eran cargas financieras, supuso una cierta liberación de las economías familiares y de las propiedades que las gravaban.

[7] «Otra cuestión que caracteriza a la desamortización de Madoz y que la diferencia de la etapa de Mendizábal es el tratamiento que da a los censos». JOSÉ Mª MORÓ: «La Desamortización». *Cuadernos Historia* 16. Nº 8. Madrid 1985; pág.27.

Titulado	rs.	mrv.
Memoria de Juan González del Real	2.299	33
Cabildo de Nª Señora	1.932	16
Colegio Seminario	1.667	
Memoria del Alférez Palacios	1.565	26
Cargas Perpetuas	1.161	24
Memoria del Cura del Pozo	1.154	
Suma Grupo	9.780	31
Totales	***18.775***	***23***

Elaboración propia[8].

4. Las fuentes de financiación de los municipios y su desamortización

Cómo eran históricas, las fuentes de financiación municipal dependían, principalmente, de los recursos que cada ayuntamiento obtenía de sus bienes de propios. En la comarca referenciada venían del arrendamiento de los pastos y del producto de la poda de las muchas zonas arbóreas que había en su territorio, y en menor medida del arrendamiento de otros bienes de propios como eran mesones, carnicería y derechos de consumo.

En estas circunstancias se comprende fácilmente la importancia que tenía para cuadrar las cuentas municipales las grandes extensiones de propiedad municipal, que como hemos visto anteriormente, en la Comarca de nuestro estudio, superaba el 50% de su territorio; además, de ser un medio de ayuda para las economías más humildes, al ser, parte de ellas, de utilización gratuita para el conjunto de la vecindad.

Pero desde el gobierno de la nación también pensaron que esos bienes municipales podrían ser una solución para la abultada deuda que asfixiaba la economía nacional e impedía el pretendido desarrollo y modernización. Para ello y mediante la Desamortización que promovería Pascual Madoz, el estado se quedaría con parte del producto de su venta mediante subastas, mientras que para los ayuntamientos y sus vecinos quedarían los bienes de uso común, que consideraban como tal los que no habían sido puestos en subasta en los últimos años, y unos vales del tesoro equivalente a una parte del importe de la venta y con un interés del 4%, que en muchas ocasiones, esos rendimientos se cobraba tarde y mal.

Además, para la venta de estos vales que debían estar depositados en la Caja General de Depósitos se necesitaba la autorización del Gobierno, previa solicitud explicativa de la necesidad, tal como sucedió con parte de lo depositado a favor del ayuntamiento de Colmenar Viejo, que se le concedió la solicitud de venta de parte de sus depósitos para hacer frente al pago del contrato firmado con el Marqués de Santillana en el año 1902 para suministrar agua corriente desde su canal de Santillana a la población.

[8] Según datos Archivo Parroquial de Colmenar Viejo. Libros Capellanías 28, 32-39 y 42. e incluido en el proyecto de Tesis doctoral del autor de este artículo, pendiente de lectura.

5. La nueva realidad y los beneficiarios

El proceso desamortizador supuso, en nuestra Comarca, una gran transformación tanto en el panorama de la propiedad, al pasar gran parte de las fincas municipales a propiedad privada, como en su transformación productiva, principalmente al destinarse grandes extensiones de terreno a la cría de reses bravas, habiendo aumentado el número de cabezas en un 50%, pasando su número de 2.000[9].

La demostración a la primera de estas afirmaciones, la del cambio de propietarios, queda expresado en el siguiente cuadro, donde se especifica por municipios, el porcentaje que suponía el terreno municipal antes de la Desamortización de Madoz, el porcentaje vendido de estas y el que quedó tras finalizar el proceso

MUNICIPIO	% BIENES MUNICIPALES	% VENDIDO	% MUNICIPAL FINAL
Becerril de la Sierra	49,5	39,3	10,2
El Boalo	23,2	18,6	4,6
Chozas de la Sierra	58,4	49	9,4
Colmenar Viejo	62,9	53	9,9
Manzanares el Real	55,8	37,6	18,2
Moralzarzal	60,9	31,7	29,2

Elaboración propia. Datos proyecto de tesis doctoral del autor

Quedando solamente en posesión de los municipios el 12,32% de su territorio, con una superficie de unas 6.680 has. siendo casi toda montes públicos y dehesas boyales.

Como podemos deducir, en una sociedad eminentemente ruralizada, la propiedad del suelo, como medio de producción generalizado y casi único, suponía el control de su economía y su riqueza. Si anterior a la desamortización de Madoz los consistorios eran los que controlaban una gran parte de las fincas y sus rendimientos, bien por aprovechamiento comunal o por renta monetaria, a partir de ese momento esto pasaba a los nuevos propietarios, que generalmente explotaban directamente las fincas adquiridas o las ponían en arrendamiento directo, siendo los más afectados negativamente los pequeños productores agrícolas-ganaderos, que en mucho casos compatibilizaban sus trabajos a jornal con un pequeño número de cabezas de ganado.

Esto conllevó un importante cambio propiciando el aumento de rebaños más extensos, así, el número de ganaderías de gran tamaño, determinadas por su raza, eran a finales del siglo XIX en Colmenar Viejo, las siguientes: 11 de ganado vacuno todas ellas con más de 50 cabeza (las mayores tenían entre 100 y 200), de ganado ovino había 61 de las que 33 tenían entre 100-200 cabeza y 2 entre 400 y 500; y en caprino, que aprovechaban fincas con características más montañosas, había 6, tres de ellas con entre 100 y 200 cabezas[10].

Años después, en 1913, según Criado Manzano (1915), en Colmenar Viejo había

[9] CRIADO Y MANZANO, EUSEBIO: *Colmenar Viejo. Monografía Geográfica*. Madrid 1915.
[10] Datos A.H.N. Acta recuento de ganadería Amillaramiento de 1893.Delegación de Hacienda Exento. Legajo 565.

3.500 cabezas de ganado vacuno, entre las que se incluían las 400 de labor y las 150 lecheras introducidas en el municipio pocos años antes, mientras que el número de cabezas de ovino ascendía a 22.400.

La nueva posesión de la tierra produjo, junto al importante aumento del precio del mercado de los toros bravos, tuvo como resultado el afianzamiento y expansión de una élite local formada por familias ganaderas de reses bravas.

En este sentido, Otero Carvajal (1986, pág. 432), dice que, entre 1837 y 1874 se produjo, en la provincia de Madrid, la formación de una nueva élite de poder local, estando conformada por los terratenientes locales, entendiendo por tales las familias que eran poseedoras de propiedades que excedían de 500 fanegas. Estas familias ejercieron, desde mitad del siglo XIX, el control social, político y económico en sus respectivos municipios, y en algunos casos, y más allá de ellos, en toda una comarca; y en el caso que nos ocupa, ejerciendo cargos públicos provinciales y nacionales.

Si el mercado del toro de lidia, tenía en la ciudad de Madrid el mayor demandante, la proximidad de la Comarca de nuestro estudio y la calidad de sus productos, la situaba como proveedora óptima, por lo que los principales ganaderos colmenareños como cabeza visible de una comarca, se esforzaron, al parecer con éxito, de mantener al gusto de los compradores capitalinos sus productos, lo que conllevó una fuerte alza del precio de los mismos.

La gráfica muestra claramente el ascenso de ese valor unitario, lo que vendría a refrendar el interés inversionista y empresarial de un sector en desarrollo de nuestro entorno, y explicaría las causas del interés que mostraron las familias ganaderas en la compra de las fincas y dehesas desamortizadas. «La importancia de la comercialización del ganado vacuno explica la fuerte concentración de la propiedad ganadera que se produjo en toda la zona»[11].

En nuestra Comarca de estudio, los grupos de beneficiarios de la desamortización son coincidentes con lo que definió Francisco Tomás y Valiente: burgueses comerciantes, abogados, altos funcionarios, industriales, políticos, las clases media rurales incorporándose de esta manera a un proceso de aburguesamiento, los nobles y de manera más residual otros campesinos que se convirtieron en pequeños propietarios, y junto a estos tenemos los que podemos denominar profesionales de la subasta o especuladores, que compraban para revender con importante incremento de los precios y consiguiente beneficio.

En nuestro espacio geográfico la acción compradora de la nobleza se llevó a cabo por parte de las familias del Duque del Infantado, el Duque de Pastrana, el Duque de Villamediana, y de manera muy destacada por el Marqués de Somosancho, que compró la finca de mayor tamaño desamortizada en esta Comarca, la Dehesa de Las Pueblas, con una superficie de 2.500 has.

Andrés Caballero y Rozas, Marqués de Somosancho, había nacido en Madrid el 5 de octubre de 1819, (falleció en la misma ciudad el 23 de julio de 1882), fue Gentil Hombre de Cámara de su Majestad, Diputado de la Nobleza del Cuerpo de Madrid, Merced en Real Cédula de 21 de mayo de 1857 y Título en Real Decreto de 26 de octubre de 1857.

En la legislatura 1863-1864, fue Senador Vitalicio, en la de 1876-1877 lo fue por la

[11] López Martínez, Antonio Luis: *"Ganaderías de Lidia y Ganaderos. Historia y Economía de los toros de lidia en España"*. Sevilla 2002, pág. 42.).

Provincia de Madrid y a partir de la de 1877, y hasta su fallecimiento en 1882, volvió a serlo Vitalicio.

Fue uno de los mayores terratenientes de la zona norte de la provincia, pues además de la adquirida en la desamortización Dehesa de Las Pueblas, situada en el extremo Este del término de Colmenar Viejo, poseía dos grandes fincas colindantes, Valdelagua, término de San Agustín del Guadalix, y la Dehesa de Pesadillas, término de San Sebastián de los Reyes. En estas fincas situadas colindantes a la N-1, en la actualidad, hay importantes urbanizaciones residenciales de lujo.

Hubo un número, que en estos momentos no podemos determinar por falta de datos, de propietarios de ganado ovino que fueron importantes compradores en esta zona, como fueron las familias Colmenarejo, Ros y Cancela.

Pero si algo se muestra específico en nuestra Comarca motivado por la venta de los bienes de propios fue el desarrollo, por las razones expuestas, de la cabaña de reses bravas que llevaron a cabo varias familias nativas o asentadas en Colmenar Viejo.

En este sentido por la fama que adquirieron sus productos podemos resaltar las familias Aleas y sus herederos la familia García Gómez, Bañuelos, Martínez, Gómez, Pinto, López Navarro y Hernán. Familias que se enlazaron entre sí por matrimonios, dando lugar a una endogamia de familias ganaderas que propició una importante y duradera implantación de sus explotaciones hasta la década de los años 30 del siglo XX.

6. Conclusión

Si bien el proceso desamortizador de Madoz tuvo características que podemos considerar como generales y repetitivas en la mayor parte del territorio nacional, con las especificaciones de las circunstancias municipales propias de cada forma comunal, en la Comarca de Colmenar Viejo, formada por una serie de pueblos serranos y debido precisamente a sus características geográficas y productivas, se dio un modelo que podemos denominar singular dentro del ámbito rural.

La dispersión geográfica de los términos municipales, que acercaban grandes zonas de pastizales al principal núcleo municipal de esa comarca, Colmenar Viejo, y la necesidad de esos territorios, más los que se ofertaron en el propio término municipal hizo que se especificara el modelo poco reiterado, por no decir exclusivo, en el que una producción ganadera no muy generalizada en el territorio nacional, la del ganado bravo, fuese la gran protagonista de ese proceso.

LIBROS

FRANCO EN EL BANQUILLO
Fernando Paz Cristóbal, Javier García Isac y Álvaro Romero

SND Ediciones, 2019, 248 pág.

La verdad es la verdad aunque carezca de votos. La verdad es la verdad aunque la expulsen de los telediarios y de las tertulias. La verdad es la verdad aunque la solera de la mentira la cubra de harapos y la ahogue en los relojes y los calendarios de los hombres. No es cierto que una mentira repetida mil veces se convierta en una verdad. Una mentira mil veces reiterada se convierte en un trágala que, al final, sus destinatarios y consumidores acaban metabolizando con la misma naturalidad y cortesía con la que saludamos al vecino en el descansillo de la escalera hasta que la verdad ilumina el rellano y descubrimos que es un sicario del Cártel de Medellín, un pederasta o un gánster de la Gürtel, de Púnica o de las ERE de Andalucía.

Es entonces cuando exclamamos ¡pero quién lo iba a decir, si le daba caramelos a mis niños y ayudaba a mi mujer con las bolsas de la compra! El libro de SND Editores *Franco en el banquillo*, escrito por Fernando Paz, Javier García Isac y Álvaro Romero, y modestamente prologado por un servidor, es esa luz que, de súbito, contra la mentira mineralizada por el tiempo y codificada en nuestros usos y costumbres, ilumina los rellanos de nuestro vecindario y nos hace exclamar «¡ pero quién lo iba a decir, si resulta que Franco ha sido, es, el soldado y el estadista más grande de la Historia de España, y que le dio a su pueblo la dignidad del trabajo, la prosperidad del pan y la justicia de la paz sobre una patria unida, grande y libre!».

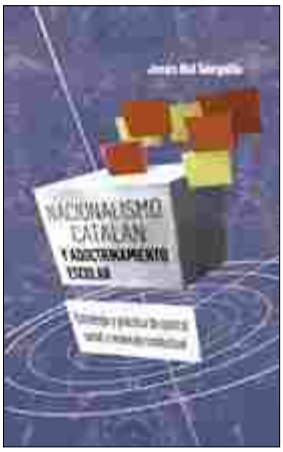
Es cierto, ¡quién lo iba a decir! Porque, en verdad, hace falta mucho valor físico e intelectual para destruir, con la totalitaria Ley de Memoria Histórica amenazando nuestra libertad y nuestra hacienda, el Himalaya de falsedades que sobre el Generalísimo Francisco Franco se han venido proclamando como «verdades reveladas» durante los últimos cuarenta y cuatro años.

Estamos en las vísperas de la Navidad, cuando hace más de dos mil años nació la Verdad. Qué mejor ocasión para comprar y regalar *Franco en el banquillo*, la luz de la verdad de la vida y la obra del Generalísimo Francisco Franco. No permitas que a tus hijos y a tus nietos les engañen como lo han hecho contigo. Compra el libro y, sobre todo, difúndelo para que nadie más tenga que exclamar en los rellanos y los descansillos de los vecindarios de España ¡pero quién lo iba a decir!

Eduardo García Serrano

NACIONALISMO CATALÁN Y ADOCTRINAMIENTO ESCOLAR
Jesús Rul Gargallo

Editorial Amarante, Salamanca 2019, 266 pág.



El nacionalismo catalán durante años ha llevado a cabo un proceso intencional y gradualista de influencia adoctrinadora con fines ideológicos, políticos y lingüísticos a través de las instituciones, medios de comunicación, subvenciones, etc., pero, especialmente, a través de la educación como estrategia de control social (ampliar la base social) y de modelaje conductual (formar la «personalidad catalana»).

Las leyes que rigen el sistema de educación son muy precisas con relación a preservar la integridad personal, la imparcialidad política y la neutralidad ideológica en las relaciones educativas. No obstante, una vez más la brecha entre lo que debe ser y lo que es a la práctica se ha agrandado por la deslealtad de unos y la dejación de otros llegando a normalizarse en la percepción de muchos.

Se examinan y evalúan los hechos de adoctrinamiento escolar, tanto del impacto de las acciones desarrolladas a finales de 2017, en el punto álgido de la fractura del orden constitucional, como los hechos continuos o habituales de influencia a través del tratamiento discriminatorio de las lenguas cooficiales con la práctica exclusión del español como lengua vehicular, y del tratamiento historicista y sesgado de los contenidos de los libros de texto de Geografía e Historia.

R.

¡Entrad, entrad!
¡Ha nacido Dios!

Y junto al Niño Jesús
celebrad con nosotros
tan maravilloso acontecimiento
cantando unos villancicos
mediante los que
expresemos nuestra alegría.

«El Nacimiento de Jesús».
(1597). Federico Barocci